

ANÁLISIS CRÍTICO DE
LA MASCULINIDAD
HEGEMÓNICA Y
FORMAS ALTERNATIVAS
E IGUALITARIAS DE
LA MISMA ENTRE
LA POBLACIÓN
ADOLESCENTE EN EL
TERRITORIO DE BIZKAIA



Nazioarteko Elkartasuna
Solidaridad Internacional

Autor:

Ander Arcos Alonso

Diseño gráfico:

OCR Branding

29 de marzo de 2021

Queremos agradecer expresamente a todas aquellas personas estudiantes del Arrigorriaga BHI ikastetxea, el Berrío – Otxoa ikastetxea y el IES Gabriel Aresti BHI de Bilbao que participaron en este estudio, así como a profesores, profesoras y personas directivas que lo han apoyado de una u otra forma. Asimismo agradecer a todas aquellas personas del grupo de tiempo libre Tantak de Etxebarri y en especial a las personas participantes en el estudio, así como al grupo de hombres “Piper Txuriak” por su participación en el mismo. También agradecer a las personas que han contrastado el documento y a la Diputación Foral de Bizkaia, por su apoyo a esta iniciativa.

Este informe ha sido publicado por Solidaridad Internacional / Nazioarteko Elkartasuna (Organización No Gubernamental de Desarrollo, declarada de Utilidad Pública con sede social en Bilbao), cuyo fin de apoyar y dar voz a las personas más empobrecidas de La Tierra, en el marco de la Carta Internacional de los Derechos Humanos. Ha sido realizado en el proyecto “Análisis crítico de la masculinidad hegemónica y formas alternativas e igualitarias de la misma entre la población adolescente en el territorio de Bizkaia”, proyecto financiado por la Diputación Foral de Bizkaia.

Las constataciones, conclusiones e interpretaciones recogidas en esta investigación no representan necesariamente los puntos de vista de entidades solidarias y personas empleadas de Nazioarteko Elkartasuna / Solidaridad Internacional, ni los de otras personas que han participado como asesores en las consultas realizadas de cara a la elaboración del informe. El contenido de este material no refleja necesariamente las opiniones o las políticas de la Diputación Foral de Bizkaia.



“Análisis crítico de la masculinidad hegemónica y formas alternativas e igualitarias de la misma entre la población adolescente en el territorio de Bizkaia” is licensed under a **Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 International License**.



ÍNDICE

JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	4
OBJETIVOS E HIPÓTESIS	7
MARCO TEÓRICO	9
Masculinidades: origen y desarrollo	10
Masculinidad y adolescencia	15
Masculinidad y educación	17
METODOLOGÍA	20
Participantes en el estudio	22
Proceso seguido en la investigación	23
Aspectos científicos y éticos	24
RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	25
Sexualidad, atracción y relaciones afectivas	27
Popularidad, liderazgo y reconocimiento social	31
Expresión versus silencio emocional	33
Violencia, agresividad y conflictividad	34
Rendimiento académico	39
Coeducación y feminismo	40
CONCLUSIONES: ELEMENTOS FACILITADORES Y OBSTACULIZADORES PARA UNA NUEVA COMPRENSIÓN DE LA MASCULINIDAD	43
CLAVES PARA UNA INTERVENCIÓN EDUCATIVA SOBRE EL CONCEPTO DE MASCULINIDAD	46
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	50
ANEXOS	55

1

JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

No hay duda de que en los últimos años se han logrado importantes avances hacia la igualdad de género. Sin embargo, en el último Informe anual del instituto vasco de la mujer Emakunde (2019) se constata que la desigualdad entre hombres y mujeres en la Comunidad del País Vasco, persiste en diferentes ámbitos de la vida, tanto en educación, empleo, en el uso del tiempo, en las medidas de conciliación, brechas de ingresos, desigualdades en participación política, en espacios de poder y toma de decisiones y sobre todo, violencia de género. Esto se debe a que los cambios culturales son más lentos que los cambios normativos y de política pública, donde lograr un cambio social igualitario requiere sendos esfuerzos por deconstruir y repensar modelos de masculinidad y feminidad heteronormativos muy asentados en el sistema patriarcal que caracteriza nuestra sociedad.

Ejemplo de ello es el estudio “Neomachismo ante las noticias sobre mujeres. Análisis de la participación del público en los foros mediáticos de la Comunidad Autónoma de Euskadi” (Iturbide et al, 2017) en el que Emakunde analiza y expone la realidad del neomachismo en el tratamiento de las noticias sobre mujeres y los comportamientos de los usuarios en la red. En dicho estudio se constatan reiteradas expresiones, contenidos y discursos mediáticos que ponen en riesgo el respeto y la consecución de la igualdad entre mujeres y hombres, llegando a negar la existencia específica de violencia de género, la feminización de la pobreza y las discriminaciones laborales de las mujeres como la brecha salarial. Ello, además, es una tendencia observada en las recientes campañas electorales, donde algunas formaciones políticas han propuesto la derogación de las políticas contra la violencia de género. Sin duda, este neomachismo se relaciona, con un modelo de masculinidad hegemónica que aún esta muy presente en nuestra sociedad.

Otro ejemplo lo encontramos en el mantenimiento del modelo de familia heterosexual tradicional en los centros educativos. Ello, a pesar de que en los últimos años, el concepto de familia se ha transformado sustancialmente, derivado de avances y transformaciones jurídicas, culturales y sociales, incluyendo modelos familiares más diversos. Esta persistencia del modelo tradicional puede generar situaciones de discriminación hacia aquellos niños y niñas que no viven en familias que responden a dicho prototipo. También es relevante tener en cuenta otras formas de violencia y discriminación, como la que sufre el colectivo LGBTI y que deriva de concepciones machistas y patriarcales de las relaciones entre las personas, claramente ligadas al modelo de masculinidad patriarcal hegemónica.

Una masculinidad hegemónica que según Connell (1995) “... encarna una estrategia habitualmente aceptada, se puede definir como la respuesta apropiada y aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”, y que, según la misma autora está relacionada con otras categorías como la clase social, la etnia y la orientación sexual, a la que podríamos agregar la edad. Sin duda, la masculinidad hegemónica se asienta en el proceso de socialización, especialmente en el proceso de socialización secundaria que ocurre en la última etapa de la adolescencia.

Construir y asentar valores como la equidad de género desde la juventud es primordial ya que repercute de forma directa y positiva en la adolescencia y posterior etapa adulta. Según Kimmel (2001) “Sin otro mecanismo cultural por el que los jóvenes puedan llegar a verse como hombres, han asumido la violencia como el camino para hacerse hombres” (cit. en Hernández 2007:106). Es esencial, por tanto, abordar el modelo de masculinidad hegemónica y plantear alternativas como medida preventiva ante una generación en la que aún existe machismo y violencia doméstica de género. Las limitaciones presentes en el ámbito educativo, la influencia de un discurso mediático que promueve un modelo de masculinidad donde se reconocen actitudes machistas, heteronormativas y, la pervivencia de las desigualdades e inequidades de género en las nuevas generaciones, sientan las bases para la violencia de género y manifestaciones de odio, en especial, hacia el colectivo LGBTI.

Según el Observatorio de la Violencia de Género del Poder Judicial, cada vez hay más agresiones por motivos de género entre los y las jóvenes, y esto se relaciona con un modelo de masculinidad tóxica que aún existe entre este colectivo. Además, la proliferación de las nuevas tecnologías de la información hace que emerjan nuevas formas de violencia y discriminación, en las que las mujeres jóvenes y el colectivo LGBTI constituyen nuevamente grupos de alto riesgo (control y amenazas a través de las redes sociales, mensajes de odio y discriminación en grupos neomachistas, grabación y difusión de actos de violencia explícita contra adolescentes y jóvenes, ciber acoso, etc.). Ello, además, se ve acrecentado por un discurso de la extrema derecha difundido a través de los medios de comunicación y redes sociales que utiliza la población más joven, que cargan contra el feminismo y enmascaran discursos conservadores para hacerlos pasar por discursos modernos y libertadores.

Para lograr el cambio social, es importante promover procesos que impulsen un desarrollo específico de capacidades que ayude a interpretar la realidad y participar activamente en ella, entendido esto como una estrategia de intervención

fundamental a la hora de contribuir a la comprensión real de los problemas que generan las desigualdades y, por lo tanto, en su coeducación. Se trata pues, de promover un “conocimiento” activo y metodológicamente participativo” sobre la igualdad y la equidad de género, basado en la diversidad, que impulse acciones y visiones transformadoras sobre las relaciones de género.

Para ello, es importante contar con estudios que permitan una mayor comprensión de cómo los modelos hetero-patriarcales de feminidad y masculinidad operan hoy en día en los que se llama “estudios de masculinidades”, que

“surgen a finales de los años 70 y principios de los 80 en el mundo anglosajón. Entre sus principales aportes, la visualización y recuperación de modelos alternativos y emergentes masculinos, de nuevas masculinidades que pusieran en entredicho a los modelos tradicionales de ser hombre, criticando esos modelos que ocasionaban una violencia estructural hacia las mujeres así como el desarrollo de otro tipo de violencias, incidiendo también en los factores de riesgo que tenía para los propios hombres la adopción de estos modelos” (Pinilla, 2012)

Si bien abunda la literatura académica orientada a comprender las desigualdades de género, es escasa la que se dedica a abordar la construcción del modelo masculino hegemónico y sobre todo, la construcción de este modelo en la juventud vasca. Son realmente pocas las investigaciones que colocan las percepciones e imaginarios de las personas jóvenes sobre la masculinidad (tanto de hombres, como de mujeres), cómo este modelo se construye y se asienta en la etapa adolescente, etapa clave dentro del proceso de socialización en la que las personas apropian los principales elementos de una cultura patriarcal. Cuáles son sus propias percepciones sobre los roles y estereotipos de género y cómo se ven influenciados por éstos, son cuestiones a ser estudiadas para que sirvan como base de intervenciones sociales dirigidas a deconstruir la masculinidad hegemónica y avanzar hacia la igualdad de género y que se abordan en este estudio.

2

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El objeto de este estudio es realizar un análisis crítico del sentido que tiene la masculinidad y formas alternativas e igualitarias de la misma entre la población adolescente en el territorio de Bizkaia.

Para ello, se plantearon los siguientes **objetivos específicos**:

- Analizar las percepciones y opiniones que tienen adolescentes tanto hombres como mujeres de la masculinidad hegemónica y sus principales rasgos e influencias.
- Recoger la voz de personas adolescentes sobre las preocupaciones e inquietudes que tienen en torno a las relaciones de género.
- Identificar tanto las barreras como los elementos facilitadores para una comprensión de una nueva masculinidad positiva en adolescentes.
- Desarrollar las claves más importantes para una intervención educativa sobre el concepto de masculinidad alternativa, positiva o nueva masculinidad, superadora de un concepto de masculinidad tradicional hegemónica.

Se plantearon una serie de **hipótesis de investigación**:

- La masculinidad hegemónica es el modelo de masculinidad imperante en las personas adolescentes que viven en Bizkaia.
- La masculinidad tiene diferentes características en función de la cultura de origen y la religión de las personas adolescentes que viven en Bizkaia, e incluso de la cultura de origen y religión de sus familiares y amigos de referencia.
- La masculinidad hegemónica es aprendida y construida tanto en hombres como mujeres adolescentes bizkaínos durante todo el proceso de socialización, especialmente en la familia, los medios de comunicación, las redes sociales y el grupo de pares.
- La masculinidad hegemónica en Bizkaia supone hegemonías intra-género, existiendo relaciones de poder entre hombres adolescentes.
- La masculinidad hegemónica en Bizkaia, aprendida en la adolescencia, promueve actitudes machistas tempranas (incluida la violencia).
- La masculinidad hegemónica en Bizkaia es especialmente discriminatoria con las personas adolescentes de identidades de género y sexuales diversas.
- La masculinidad hegemónica se retroalimenta desde actitudes, percepciones y conductas tanto de hombres como mujeres adolescentes que viven en Bizkaia.

3

MARCO
TEÓRICO

En el año 1997, durante el Congreso “Pensamiento y acción crítica para el cambio social” Marina Subirats (1997) planteaba la necesidad de no dejar de lado los procesos de socialización de los niños en cuanto a la construcción de su identidad de género. Los escasos avances dados en la construcción de una masculinidad acorde al cambio social que estaba dando la mujer, estaba dejando a los adolescentes y jóvenes sin referentes sobre lo que era ser hombre. Comenzaba esta autora dando datos del fracaso de los niños en la escuela, su mayor abandono y su desinterés por acceder a la universidad. Hablar de masculinidad, en esos tiempos, no era usual. Y la reflexión que planteaba Subirats estaba inserta en la reflexión sobre los programas de coeducación, planteando la necesidad de que éstos tuvieran en cuenta tanto a los niños como a las niñas, en pro de una educación justa, equitativa e igualitaria. Para muchos asistentes al Congreso, era la primera vez que se les planteaba una reflexión de este tipo, acostumbrados a pensar en la igualdad de las mujeres, ante una sociedad patriarcal que privilegiaba a los hombres.

Desde entonces, son muchos los estudios sobre masculinidades que se han desarrollado en diferentes contextos angloamericanos, latinoamericanos, europeos y españoles. Unos, transdisciplinares y, otros, que corresponden a diferentes disciplinas científicas como es la sociología, antropología, psicología social, pedagogía, derechos humanos... Estudios todos ellos sobre la masculinidad e identidad masculinidad (Men's studies, Studies of men and masculinities, Critical studies of men and masculinities), producto del cambio en las relaciones de género y el papel de los hombres y mujeres en la sociedad actual, el cuestionamiento de la masculinidad tradicional, sobre todo occidental, a nivel político, cultural y económico (Connell, 2012; Flecha, et al, 2013; Martín Vidaña, 2019; Subirats, 2013).

A pesar de ello, es posible afirmar que el desarrollo de los estudios sobre masculinidad dentro de los estudios de género es relativamente reciente y, aunque en los últimos años se está escribiendo mucho, e incluso hay Congresos internacionales sobre masculinidades (Carmona & Sanfélix, 2019); es todavía escasa la producción científica. Es por ello que se hace necesario avanzar en estudios sobre la masculinidad que favorezcan la construcción de identidades de género múltiples y divergentes en su compromiso con principios de igualdad, y justicia social (Martín Vidaña, 2019). No olvidemos que la identidad de género se construye a partir de la interacción entre las propuestas sociales y sus contextos (nivel macro, meso y micro) y las distintas posiciones que adoptan los sujetos ante éstas, expresadas tanto a nivel externo (lenguaje, tradiciones y moral) como interno (más personal, de tipo afectivo, cognitivo y moral). Además se habla de diferentes identidades en función no sólo de las culturas y los contextos sociales, sino de las propias respuestas o mecanismos que podemos utilizar las personas ante ellos, que pueden ser de tipo legitimador (aceptación), de resistencia (rebeldía) o de proyecto (transformador ya que parte de la reflexión sobre el propio sujeto en el mundo) (Colas, 2007).

En este apartado del informe, se aborda, primer lugar, el significado del término masculinidades, ya que se parte de la existencia de diferentes identidades masculinas, su origen y desarrollo a partir de los autores y autoras más significativos de los estudios sobre los hombres. En segundo lugar, se centra en diversas investigaciones y estudios que analizan la construcción de la masculinidad en la adolescencia. En tercer lugar, se plantean algunos estudios y prácticas sobre la masculinidad desde una perspectiva educativa.

Masculinidades: origen y desarrollo

Los estudios de masculinidad e identidad masculina buscan dar respuesta a algunos interrogantes que en épocas anteriores no se daban, como son ¿qué significa ser hombre hoy? ¿qué caracteriza a los hombres en el siglo XXI? ¿dónde están las diferencias con las mujeres? ¿cómo llegar a la igualdad y equidad en una sociedad caracterizada por la desigualdad? ¿existe una forma universal de ser hombre y de ser mujer? ¿los mandatos de género son un privilegio para los hombres? ¿hay diferencias culturales? ¿qué papel tiene que jugar la educación para el logro de una igualdad de género?

Se puede afirmar que estos estudios surgen a partir del trabajo del movimiento feminista y de estudios sobre mujeres, coeducación, de género, así como de los movimientos de liberación homosexual y asociaciones y grupos de hombres por la igualdad. Grupos de hombres que, siendo conscientes de la situación de desigualdad, han llevado su reflexión al análisis de su propio papel en una sociedad desigual, del significado de lo que es ser hombre hoy.

En la literatura científica hemos visto que se habla de masculinidades en plural, y de modelos diferentes de masculinidad, ya que éstos cambian según el contexto cultural y el momento histórico, como así lo identifican desde la antropología (Gilmore, 1994). En diferentes estudios se ha observado que existen diferentes construcciones de masculinidad en diferentes lugares del mundo, por lo que no existe un modelo fijo, universal y válido (Aguilar-Cunill, 2016), aunque se llega a reconocer la existencia de un modelo hegemónico.

Pero, ¿cuándo y dónde surgen los estudios de hombres y la preocupación científica sobre los hombres? Este texto ha comenzado hablando de que Marina Subirats ya planteaba su necesidad en 1997, y es en la década de los 90 cuando aparecen múltiples estudios en Europa, tal y como afirma Martín Vidaña (2019):

Es a partir de los años 90 cuando, tanto en el ámbito europeo como en el latinoamericano, se inician estudios hechos por hombres sobre la construcción social y cultural de la masculinidad y sus efectos en la vida de los hombres y de las mujeres, así como diversas formas de comprender e interpretar la subjetividad presente en la identidad masculina (p. 87)

Sin embargo, debemos su origen a la investigadora australiana Raewyn Connell, quien en los años 80 estudió los patrones de género en los centros educativos. Será esta autora quien con su equipo, desarrolla el concepto de masculinidad hegemónica, que ha sido clave para los estudios sobre masculinidades. Es importante, en primer lugar, aclarar que el término “masculinidad” hace referencia al constructo histórico y cultural, producto de una determinada construcción social de la masculinidad, que está abierta a cambios y transformaciones ya que responde a una identidad o identidades socialmente adquiridas (Martín Vidaña, 2019). Tradicionalmente la masculinidad se había definido por oposición a femineidad, a ser mujer, una cuestión que está muy arraigada en diferentes contextos culturales (Gómez Beltrán, 2019).

Connell (1995) aporta una visión mucho más amplia y compleja ya que la masculinidad se caracterizaría por ser múltiple y adoptar diferentes modelos en función de la cultura y el contexto histórico; por ser jerárquica (no todas tienen la misma incidencia y reconocimiento); por tener reconocimiento colectivo; por estar construida través de la práctica; y debe ser demostrada, ser dinámica y puede tener fisuras y contradicciones.

Una masculinidad que es asumida por los hombres y por las mujeres, teniendo efectos en ambos. Los estudios feministas han desvelado consecuencias claras para las mujeres, no quedando claro que también hay consecuencias negativas para los hombres. Porque la masculinidad hegemónica exige a los hombres mantener comportamientos que no siempre son aceptables para ellos, como es demostrar la fuerza y correr riesgos en su vida., tal y como afirma Machado (2018):

Como parte de los factores de riesgo, que parten de los imperativos y mandatos de la masculinidad hegemónica, pueden ser mencionados: la inasistencia a servicios de salud, porque “a los hombres no les pasa nada”, son protagonistas y víctimas mortales de accidentes, asumen conductas extremas, usan la violencia como estrategia de resolución de conflictos, adoptan conductas adictivas-evasivas y suicidas, comportamientos sexuales desprotegidos, se detectan tardíamente las enfermedades, entre otros comportamientos. (p.6)

En la misma línea, Ayllón (2020) recuerda que las principales causas de fallecimiento de los hombres se pueden vincular a este tipo de masculinidad. Como dato recoge que 7 hombres por una mujer mueren a causa de la violencia interpersonal, sobre todo homicidios; que por accidentes mortales de coche, mueren 3 hombres por cada mujer y más del doble por cirrosis hepática (consumo de alcohol). Se afirma, por tanto, que tanto la violencia interpersonal, como la conducción temeraria y el alcoholismo son conductas esperadas en los hombres, debido al mandato de una masculinidad hegemónica. Son, por lo tanto, conductas de riesgo, que forman parte de la construcción de la masculinidad y que no favorecen el desarrollo de los hombres (Saavedra, 2018).

Así, Connell (1995-2005) define la masculinidad hegemónica como “la configuración de una práctica de género que encarna la respuesta comúnmente aceptada al problema de la legitimación del patriarcado, y que garantiza (o da por garantizada) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (2005). Considera que la masculinidad hegemónica está asociada a la agresividad y la dominación, e implica legitimar el poder masculino a través de las organizaciones sociales y la cultura (Flecha, et al, 2013; García Sáez, 2019). Sin embargo, no considera necesariamente que toda masculinidad hegemónica sea violenta, sino que está más asociada al poder y al ser contraria a la mujer (Connell, 2012).

Por tanto, este tipo de masculinidad no solo tiene efecto en la forma que los hombres construyen individualmente su personalidad, sino que la tiene también en los ámbitos institucionales. En este sentido, es interesante la investigación realizada por García Sáez (2019) sobre el impacto de la masculinidad hegemónica en el derecho Internacional, y la

resistencia que se observa en determinados juristas por el impacto de la teoría feminista en el derecho internacional. Para este autor:

Lo que está en juego no únicamente es una discusión doctrinal. Se trata también de las resistencias que surgen ante una eventual pérdida de estatus social —un estatus que en el mundo académico tiene que ver especialmente con la capacidad de dominar el relato hegemónico de la propia área de conocimiento—. Es necesario nombrar y dimensionar ese fenómeno como un patrón de reacción ante la pérdida del privilegio masculino para poder enfrentarlo como parte de la tarea de construcción del gran cambio que está por venir (p.84).

La masculinidad hegemónica, por tanto, está relacionada con los estereotipos de género y responde a los siguientes mandatos: los hombres son (hetero) sexualmente activos, padres de familia y su obligación es trabajar (Olavarría, 2004). Ello corresponde a las funciones que tiene el hombre en la sociedad; que son la progenitora (paternidad), la proveedora (patrimonio y sustento) y la protectora (defensa y seguridad) (Gilmore, 1994). En la misma línea, Lomas (2008:307) compendia los indicadores de este perfil en un varón “blanco, de clase media, adulto, conservador y heterosexual”.

Además de la *masculinidad hegemónica*, diferentes autores (Lomas, 2003, Gil Calvo, 2006; Martín Vidaña, 2014, 2019) identifican otras formas de masculinidad: subordinada, complicada y marginada. La masculinidad subordinada, en la que encontramos a los Gays, trans... así como a aquellos hombres que defienden la igualdad, es definida por Lomas (2003) como:

Masculinidad subordinada se sitúa en las fronteras de los estilos de vida, de las conductas y de los sentimientos atribuidos convencionalmente a las mujeres, por lo que es considerada ilegítima y afeminada por quienes ejercen la masculinidad hegemónica (p.19).

La *masculinidad cómplice*, se sitúa a mitad de camino entre la hegemónica y subordinada. Son aquellos hombres que disfrutan de los privilegios del patriarcado, pero, a la vez, respetan a las mujeres, “ayudan” en tareas domésticas, se responsabilizan de los cuidados, pero siempre en el interior de la familia. Este grupo, para algunos autores, sería el mayoritario entre la sociedad actual (Sanfélix, 2020). Por último, la masculinidad marginada hace referencia a los colectivos excluidos socialmente y más vulnerables. Nos referimos a las personas de minorías étnicas, por ejemplo.

Aunque la masculinidad hegemónica no sea a la que responden la mayor parte de los hombres, a lo largo de la historia se ha convertido en el ideal de ser hombre. Deborah S. David y Robert Brannon (citados en Badinter, 1993) en 1976, definían de forma expresiva los cuatro imperativos que definían la masculinidad (tradicional) que era: 1) No tener nada de mujer, es decir no ser afeminado lo que no incluye la renuncia expresa a cualquier expresión de afecto. 2) Ser una persona importante, esto es, tener éxito en la vida. 3) Ser duro y sólido, es decir, ser independiente, autónomo, seguro de sí mismo, ocultar emociones. 4) Mandar a todos al diablo, significa ser una persona fuerte, agresiva, y hacer uso de la violencia si es necesario.

Se hace una clara diferenciación entre masculinidades, que son diversas, y masculinidad hegemónica, diciendo que mientras las primeras “son los mandatos, roles, tareas y comportamientos que la sociedad relaciona, en un momento histórico determinado, con las diferentes formas de ser hombre, y que son enseñadas a los mismos a través de los distintos espacios de socialización” (Huberman, 2012:12), la masculinidad hegemónica o dominante “es un hombre en el poder, un hombre con poder, y un hombre de poder (...) poder que unos hombres tienen sobre otros, y que los hombres tienen sobre las mujeres” (Kimmel, 1997:51).

Así mismo, Flecha et al (2013) plantean que dentro de la Masculinidad tradicional se pueden distinguir dos tipos de hombres: los Dominantes (DTM) y los oprimidos (OTM). Los primeros, legitiman y desean el poder masculino sobre todo lo femenino, débil o romántico, por lo que establecen relaciones no igualitarias, ya que tampoco creen en ello. Entienden que el riesgo y la agresividad son propias de los hombres y revisten de atractivo sexual y social. No necesariamente son violentos, pero cuando un hombre es violento estamos ante este tipo de perfil, normalmente. Los segundos, son los chicos buenos, que tienen poco atractivo para las chicas y para los otros chicos, pero que se avienen a tener un papel subordinado. Estarían entre los subordinados y los cómplices, de la categorización anterior (Nuñez, 2017; Joanpere & Morlà, 2019)

Actualmente, diferentes autores mantienen que este modelo de masculinidad tradicional está en crisis en occidente (Sanfeliu, 2011, Subirats, 2013). Crisis que, junto a la crítica feminista del patriarcado y de los roles y estereotipos de género, ha hecho que surgieran nuevos modelos de masculinidades (Robles et al, 2019). Para Zuriain (2011) es

La deconstrucción de la ideología patriarcal llevada a cabo por el feminismo y los estudios sobre las mujeres hace tambalearse toda la estructura de dominio imperante y conlleva que el propio hombre encuentre un vacío identitario cuando se plantea a él mismo cuál es su rol en esta nueva sociedad de igualdad de género (p. 36).

Modelos que, con diferentes acepciones -masculinidades positivas (Boscan, 2008), nuevos hombres buenos (Bazete, 2018), masculinidades alternativas (Flecha, et al, 2013)- tienen un denominador común; y es que están vinculados a los valores de la igualdad entre géneros. Son masculinidades igualitarias diversas que creen en las relaciones basadas en el respeto mutuo, la equidad y la igualdad (Jiménez Delgado, 2020). Aunque se pueden diferenciar por dónde ponen el eje central del modelo, que puede ser la educación, las situaciones de poder o de desigualdad (la violencia), estas nuevas masculinidades consideran necesario hacer frente a las situaciones de injusticia y desigualdad (Flecha et al, 2013). Desde esta perspectiva, la educación para muchos juega un papel importante, como veremos más adelante.

Es indudable que siempre ha habido hombres que no respondían, ni estaban de acuerdo con los patrones de hombre tradicional, y de hecho, la existencia de movimientos pro-feministas igualitarios, por ejemplo, lo confirma. Sin embargo, en los últimos tiempos,

Cada vez más hombres plantean que no se sienten cómodos en el papel de 'machos' y no están dispuestos a asumir lo que les exigen los mandatos patriarcales; que quieren poder expresar sus emociones, sus deseos y sus problemas, sin que esto implique ser 'menos hombres'. Sienten un inmenso peso cuando tienen la obligación de estar siempre dispuestos, activos y exitosos sexualmente, y también económicamente (Huberman, 2012. p. 34).

Existe, por tanto, una rebelión ante los mandatos de género que impone la sociedad patriarcal a los hombres. Cada vez más, encontramos a hombres que se cuestionan su papel como hombre, su identidad y cómo realmente quieren ser. Existen grupos de hombres por la igualdad que reflexionan sobre ellos y aportan solos y junto a mujeres, conocimiento y práctica de avance hacia la igualdad de género. El cambio necesario es difícil y complejo, ya que el sistema patriarcal está fuertemente arraigado en nuestra cultura –para hombres y mujeres-; y lograr una igualdad real de géneros requiere cambiar las prácticas y la concepción tradicional de ser hombre en la sociedad occidental, lo que involucra valores, creencias, prácticas sociales, comportamientos y actitudes. Para Martín-Alegre (2019), ello exige separar el patriarcado de la masculinidad, para que los hombres puedan desarrollar modelos igualitarios que “dejen al patriarcado en minoría” (p.9).

No hay duda de que el cambio necesario para avanzar hacia una sociedad igualitaria necesita de cambios en hombres y mujeres. Esta preocupación está en el fondo de los grupos de hombres por la igualdad, que planteados como espacios para repensar y reflexionar sobre la masculinidad desde hace dos décadas, tiene antecedentes difusos e incluso confusos desde finales de la década de los 70 del siglo pasado (Bonino, 2006; Pinilla, et al, 2014), en el contexto de luchas sociales y políticas de importancia. Pero, no podemos olvidar que es el movimiento feminista,

...con la visualización de las desigualdades de género y, por tanto, de poder y de uso de la violencia, contribuye directamente en los estudios sobre las masculinidades y en los primeros pasos de los grupos de hombres. También hay que resaltar las aportaciones del movimiento LGTBI que cuestionan la construcción patriarcal de la masculinidad heterosexista y heteronormativa. (Pérez Medina, 2019, p.129)

Ahora bien, es el I Congreso Iberoamericano sobre masculinidades y equidad, celebrado en Barcelona en octubre de 2011, cuando al finalizarlo, se aprueba la Agenda de los hombres por la igualdad, que recoge un acuerdo sobre el rechazo al poder patriarcal y sus privilegios; la denuncia de todas las formas de violencia machista (mujeres, bullying, homofobia, transfobia), con una clara apuesta por la defensa de los Derechos Humanos y la resolución pacífica de los conflictos; promover la corresponsabilidad de los hombres en el cuidado de todas las personas, apoyando medidas de conciliación de la vida personal y laboral; impulsando, así mismo, una paternidad responsable y activa. Se apuesta, así mismo por un modelo de coeducación en la comunidad educativa, que convierta a los chicos en agentes activos

de igualdad, lo que hace que se pueda prevenir el abandono escolar, conductas disruptivas y de maltrato, así como actitudes machistas que tanto perjudican en la formación de los adolescentes. Igualmente se apuesta por un lenguaje igualitario. En la agenda, también se opta por la defensa de las cuotas paritarias de hombres y mujeres en los cargos de responsabilidad pública y empresarial, así como en tareas de cuidado y de enseñanza. Se reconocen las diferentes formas de ser hombre, así como los derechos cívicos y humanos de las distintas expresiones de la sexualidad, superando la patologización, la homofobia y la transfobia. Los dos últimos puntos hacen referencia expresa a la sexualidad, y a la salud física y emocional, promoviendo una sexualidad libre, respetuosa y consentida, por lo que existe una manifestación en contra de la trata de seres humanos (prostitución y explotación sexual de personas menores de edad), y propiciar “la mejora de la salud física y emocional de los hombres visibilizando los costes de las formas dañinas de ser hombre, que reducen nuestra esperanza y calidad de vida, además de generar graves problemas de salud pública” (CIME, 2011).

Por otro lado, y como indica Huberman (2012), las mujeres exigen a sus parejas cambios en las relaciones, en el reconocimiento de sus derechos, en compartir las responsabilidades domésticas y de cuidado de los hijos e hijas y mayores (Robles et al, 2019). Si queremos cambiar la sociedad actual hacia una más igualitaria y de respeto y reconocimiento a las mujeres, se ha de hacer con los hombres. De ahí que, sea útil en este sentido, el concepto de nuevas masculinidades alternativas (NAM) de Gómez (2004). El autor vinculó la masculinidad al atractivo sexual, de modo que estos hombres incluso violentos, tenían un atractivo para las mujeres y para otros hombres. Flecha, et al (2013), añaden la idea del deseo a esa atracción, de modo que los hombres NAM mantienen relaciones afectivo-sexuales igualitarias, atractivas social y sexualmente, emotivas, no violentas ni agresivas. Y lo que para este movimiento es muy importante, demuestran fuerza y coraje ante las situaciones provocadas por las masculinidades tradicionales dominantes y las que mantienen las masculinidades oprimidas (Nuñez, 2017). En la misma línea, Sailard (2010) aboga por recoger las aportaciones del feminismo antimilitarista y de la no violencia para poder llegar a construir estos modelos alternativos de masculinidad. Considera que ello exige desnaturalizar la violencia y las personas violentas, ser desobedientes con los mandatos de género, “destruir al enemigo que llevamos dentro” refiriéndose a aquellos comportamientos que responden de forma inconsciente a estos mandatos; y aceptar nuestra vulnerabilidad y también la ayuda necesaria para poder llegar a tener una masculinidad más sana para los hombres y para las mujeres.

Para Sanfeliu (2020), sin embargo, este tipo de masculinidad es aún minoritaria y considera que lo general es encontrar hombres “desubicados” frente al cambio social que “resquebraja los cimientos sobre los que se sustenta la dominación masculina” (p.189). Esta situación está siendo aprovechada por movimientos fascistas y reaccionarios, que quieren recuperar el poder ante las mujeres y hombres subordinados/oprimidos/cómplices. Es por ello que, este autor mantiene que es necesario construir estrategias tanto individuales como colectivas que avancen en el cambio hacia posiciones más igualitarias, sustentadas en una cultura de la paz y de la no violencia,

que recupere la parte de lo emocional arrebatada a los varones por el patriarcado, que ponga la vida en el centro y que engrane con la demanda de nuestros tiempos sobre los cuidados, no solo de las personas sino de todo el planeta(p. 190)

Como línea de avance, Tellez & Sanfeliu (2021) en un estudio realizado con 15 hombres de más de 30 años, analizan el reconocimiento que hacen los hombres de sus privilegios como hombres. Cuando los hombres sean conscientes de la complejidad del fenómeno de los privilegios que tienen como hombres, tendrán más recursos y estrategias para poder renunciar a ello. Esto, exige una profunda revisión crítica y reflexiva de su biografía, de sus posiciones en el mundo de las relaciones. El estudio concluye que existe un reconocimiento de los privilegios como hombres, aunque también una resistencia a abandonarlos de facto. La lógica de la masculinidad hegemónica está muy interiorizada en los hombres de la sociedad actual, aunque ello signifique modelos obsoletos y caducos para una sociedad más igualitaria. En esta misma línea, Azpiazu (2017) critica que cuando se ha planteado llevar a cabo procesos de sensibilización con los hombres, se ha hecho de forma superficial, quedándose en el lenguaje, en ciertas actitudes machistas...pero no se ha hecho de forma crítica, de forma problematizadora como diría Freire (1997), ni se ha profundizado en la implicación que tiene para ellos la masculinidad hegemónica. Ferrer & Bosh (2016) después de hacer un análisis sobre los diferentes programas educativos para maltratadores, confirman la necesidad de introducir la reflexión sobre la masculinidad y las situaciones de poder derivadas del patriarcado.

Con todo ello, sigue resultando difícil definir que es ser hombre en la sociedad actual de la información, del aprendizaje (Sanfeliu 2017, 2020). El discurso de la masculinidad hegemónica y del patriarcado se va vaciando de contenido, pero en la práctica, ser hombre tiene ventajas en la sociedad actual. Para Sanfeliu y Tellez (2021) esta la indefinición que supone ver en la práctica algo que no podemos definir con claridad indica que las sociedades actuales pueden estar en un momento de transición,

... un punto de ruptura entre el vaciado discursivo y los efectos prácticos que perduran y que resisten precisamente a través de prácticas de resistencia (masculinidad cómplice). Habitus ca-duco hecho cuerpo que pervive en la práctica del privilegio” (p.16).

Por ello, es necesario trabajar con los hombres –además de con las mujeres- de forma crítica, provocando procesos de reflexión-acción, en contextos y espacios donde puedan encontrarse cómodos, pero que les de oportunidades de problematizar su situación de poder como hombres. Sanfelix & Tellez (2014-2015) también plantean la necesidad de recuperar las voces de los hombres en estos procesos, ya que ellos no están acostumbrados a expresar sus sentimientos, sus dificultades, sus preocupaciones. Tenemos que tener en cuenta que muchos hombres de la sociedad actual se han educado en modelos tradicionales, donde el modelo tradicional de ser hombre ha estado muy interiorizado, lo que hace que sus dificultades sean aún mayores.

Ahora bien, la construcción de la identidad es un proceso que se inicia en la infancia, y tiene su momento álgido en la adolescencia. Es por ello, que la adolescencia ha sido objeto de atención en varios estudios sobre masculinidad, como veremos en el apartado siguiente.

Masculinidad y adolescencia

Los hombres nos vamos construyendo como sujetos de género a lo largo del ciclo vital. La socialización en la familia es fundamental y es muy probable que esta sea una instancia de formación universal. Los y las cuidadoras de los niños modelan su experiencia emocional de distintas maneras, al estimularlos ya sea sancionando o premiando: “los muchachos grandes no lloran”, “no te escucho como si realmente estuvieras arrepentido”; las mujeres cuidadoras son menos tolerantes al enojo de los niños que los hombres. Esta socialización diversa relacionada con diferentes agentes de socialización nos pueden proporcionar información sobre el vocabulario, las normas, los estilos de expresión y la manera como se integran todos dentro de una persona que manifiesta un comportamiento y una experiencia emocional particular (Ramírez Rodríguez, 2013, p.8).

La adolescencia es uno de los momentos clave de la vida de las personas adolescentes porque experimentan cambios muy importantes en sus vidas, especialmente en el terreno afectivo-sexual. Es cuando se construyen los valores ligados a las relaciones afectivo-sexuales entre hombres y mujeres; y también es un momento importante para la construcción de la identidad de género (Peña Axt y Sandoval, 2021). Es el momento en que los chicos deben demostrar que ya no son niños, y donde la masculinidad hegemónica se impone de forma a veces brutal. Es el momento de demostrar como dice Olavarria (2005) que son verdaderamente hombres. Es un tiempo donde cobra especial relevancia el grupo de iguales, se forman las pandillas, los grupos de amigos que presionan para tener un tipo de comportamientos determinados, de fuerza y poder (Olavarria, 2003, Peña Axt & Sandoval, 2021). A los chicos que no les gusta el deporte, las acciones violentas o agresivas, van a ser considerados como débiles, afeminados y es cuando aparece el Bulling hacia ellos. La familia y la escuela han jugado un papel importante en los procesos de socialización de género, pero ahora son los pares los que presionan para ser de una forma determinada. Así mismo, en la sociedad actual, es relevante el papel que juegan en la socialización de género los diferentes medios de comunicación.

Ahora bien, como afirma Olavarria (2005) la adolescencia actual ha cambiado mucho respecto a las anteriores. Las Tecnologías de la información, las redes sociales, han facilitado que su mundo de relaciones sea mucho más diverso y también, más secreto. Nos podemos encontrar a un grupo de adolescentes en el mismo espacio, chateando entre ellos. No se les oye, no se sabe lo que se están diciendo. Los contactos –y también las agresiones- se multiplican a través de las redes. Y ello, es difícilmente controlable por las personas adultas a su cargo. Pero para este autor, a la vez, la adolescencia actual es consciente de que hay cosas que han cambiado y están cambiando. Saben que sus parejas van a trabajar -por decisión propia y/o por obligación dada la situación social y económica de precariedad de los más jóvenes-, lo que hace que sean también proveedoras del hogar. Saben que si deciden tener familia, van a exigir corresponsabilidad –y para muchos es también una decisión, no solo una exigencia externa-, lo que hace que los cuidados se compartan. También son conscientes de que la heterosexualidad no es un criterio de virilidad. Y, por último, saben que la iniciativa en el espacio de los afectos y de la sexualidad corresponde a los dos miembros de la pareja por igual. La cuestión que nos planteamos es hasta qué punto este discurso está interiorizado por los adolescentes, ya que esta etapa es clave en la construcción de la identidad de género (Alonso et al, 2012). Los estudios analizados indican que la crítica al modelo de masculinidad hegemónica y el desarrollo de una masculinidad alternativa, tiene aún retos que superar, como vemos en los estudios que recogemos a continuación.

El estudio realizado por Ceballos (2012) con adolescentes varones de 4º de la ESO, de tres centros escolares de Asturias sobre la concepción que tienen de la masculinidad, recoge que, para ellos, existen tres claros indicadores de masculinidad, que son: la heterosexualidad, el cuerpo y la fuerza corporal como agente activo masculino, así como el “silencio afectivo”, entendido como la no expresión de sentimientos y afectos. Ello responde a los patrones de masculinidad hegemónica, cuestionados en los discursos, pero interiorizados aún en los más jóvenes. La autora recuerda que la neutralidad emocional expresada por los adolescentes en este estudio, responde a la incompatibilidad que ha existido entre el poder masculino y el desarrollo afectivo. Así, se concluye que:

La dicotomía masculina-femenina advertida en las narrativas de los estudiantes sustenta los roles y estereotipos de género manteniendo la habilidad instrumental del varón —además de ser fuerte y racional— frente a la afectividad de la mujer —además de ser débil y frágil— (Ceballos, 2012, p.161)

En este estudio se pone de manifiesto que los jóvenes sienten la presión de los mandatos de género encuadrados en la masculinidad hegemónica, pues desmarcarse de ello tiene un coste social como es el alejamiento de sus iguales y la consideración de afeminado (Subirats & Tomé, 2007).

El estudio coordinado por Oliver (2010-2012) titulado “Espejismo de ascenso y socialización de la violencia de género”, con adolescentes de 14 a 18 años y jóvenes hasta 23 años, de cuatro Comunidades Autónomas (Galicia, País Vasco, Murcia y Cataluña) puso en evidencia que los adolescentes mantenían el modelo tradicional hegemónico de masculinidad, apoyado también por las chicas adolescentes, a las que ese modelo del “chico malo” les atraía sexual y socialmente. Atracción que iba desapareciendo con la edad. El estudio reveló que en las chicas se daba una evolución importante en la percepción de la masculinidad, valorando otro tipo de cualidades en los chicos (respeto, relación igualitaria...). Mientras tanto, este cambio no se veía tan claro en los jóvenes, aunque si mantenían un discurso más crítico con la masculinidad hegemónica. Padrós (2012) recoge las percepciones y las voces de 73 adolescentes (chicos y chicas) en las que se confirma la relación de la masculinidad hegemónica con la atracción y la falta de deseo de las chicas hacia los chicos más igualitarios. Sin embargo, advierte la autora que en este estudio se ha observado una tendencia de las chicas a rechazar a los chicos que las tratan mal y las desprecian, y una valoración positiva de los adolescentes solidarios. Esta última tendencia, abre un campo de oportunidades para propuestas educativas dirigidas a superar las desigualdades de género.

Por su parte, Sanfelix (2017) en su tesis doctoral titulada “De balones y muñecas, socializaciones diferenciales durante la infancia”, recoge información sobre el recuerdo del juguete favorito de más de 2000 chicos y chicas adolescentes de una media de 15 años. Ello con el objeto de analizar la socialización de género en estas edades. Las conclusiones confirman que los juguetes “favoritos” son claramente diferentes y están estereotipados aún en generaciones nacidas en este siglo XXI. Los chicos recuerdan sus balones, coches, bicicletas y emergen con fuerza las videoconsolas. Para el 75% de las chicas, lo eran las muñecas. Para Sanfelix (2020):

Ser hombre, en estas primeras edades, es ya una cuestión de género, y de demostración frente al resto de tu hombría, fundamentalmente a través de las actitudes, las formas, la ocupación de los espacios (Molines, 2019), los juguetes o lo simbólico que estos implican como hemos visto o incluso el color o tipo de ropa que llevamos. Y ya empezamos a ser conscientes de que la masculinidad supone un esfuerzo, un sacrificio pero que tiene una recompensa, que de momento es no ocupar la posición subordinada de aquellas que ya se comienzan a percibir como diferentes. (p.46)

Lomas (2007) afirma que los chicos adolescentes, aprenden tanto en la familia como en la escuela, en sus grupos de iguales, en los deportes y en los mensajes de la cultura de masas el “código ético y estético que subyace a esta mística adolescente de la masculinidad dominante, tan semejante al arquetipo tradicional de la virilidad y “aprenden a ser hombres” (p.95). Pero como afirmaba Badinter (1992) lo que se aprende se puede reaprender y cambiar. La sociedad en su conjunto tiene una responsabilidad respecto a ellos y ellas, es necesario trabajar conjuntamente para liberar a los chicos (niños, adolescentes, jóvenes y adultos) de la lógica de la masculinidad tradicional que impone mandatos que producen sufrimiento y que tiene consecuencias importantes para la vida en la comunidad, para todos y todas. Esta conclusión, coincide con la afirmación que hace Ceballos (2012) al final de su estudio recogiendo aportaciones de Montesinos (2002) y Lomas (2004):

Es perentorio que el hombre se libere de las ataduras de una sociedad patriarcal que le oprime (Montesinos, 2002); es urgente que los jóvenes amplíen sus horizontes, su noción de ser masculinos, y estén abiertos a la pluralidad (Lomas, 2004) (p. 162).

Para finalizar este apartado, es importante mencionar las palabras de Lomas (2007) que orientan el camino de la educación:

Educar a los chicos en la ética del cuidado de las personas, en el uso de las palabras y del diálogo, en la expresión de los sentimientos y de los afectos en el contexto de otras maneras de amar, en el aprendizaje de las tareas asociadas convencionalmente a las mujeres, en el aprecio de los saberes y de los estilos femeninos, en la crítica a las actitudes de menosprecio a las chicas y en la oposición a cualquier tipo de violencia simbólica, psicológica y física contra las personas constituye hoy un camino obligatorio si deseamos construir una escuela y una sociedad comprometidas con la equidad entre mujeres y hombres (Lomas 2007, p.99).

Masculinidad y educación

Los estudios anteriores ponen de manifiesto que los chicos, en mayor o menor medida, mantienen un modelo de masculinidad hegemónica. Y también muchas chicas, se puede llegar a afirmar. Por ello, la educación cobra una relevancia importante, ya que está fuertemente comprometida con el avance hacia la igualdad y el respeto entre géneros, para conseguir una sociedad justa. Por ello, estamos de acuerdo con Lomas (2007) cuando afirma que es necesario y urgente llevar a cabo una educación que esté “a favor de las niñas y, a la vez, de los niños” (p.92). Es decir, una educación que introduzca en los centros educativos otra forma de entender la masculinidad y las masculinidades que no esté asentada en la violencia, en la consideración de la mujer como subordinada y que favorezca una equidad real entre chicos y chicas, entre hombres y mujeres. Puesto que, la escuela como institución ha sido reconocida en diferentes investigaciones como espacios que reproducen la masculinidad hegemónica (Díaz Gutierrez, 2015; Gil Calvo, 2006; Lomas, 2003)

Los centros educativos de todas las etapas obligatorias y postobligatorias constituyen, junto a las familias, unos agentes socializadores potentes. Quizás, como afirma Olavarría (2005) con menos peso que en otras épocas, puesto que los medios de comunicación, las redes sociales etc, han entrado con fuerza como agentes socializadores. Pero, en cualquier caso, tienen un encargo social relevante que es la educación de la infancia, adolescencia y juventud. Como institución social, se han convertido en escenarios multiculturales en los que existen los mismos conflictos sociales que hay en la sociedad en general. Es por ello que, es necesario y urgente

...construir unas escuelas que eduquen en la cultura de la paz y de la democracia, en el valor de las palabras y de la diversidad cultural, en el ejercicio del derecho a la diferencia sin que ello conlleve ninguna diferencia de derechos (Lomas, 2007, p97)

La escuela no es solo un espacio para adquirir conocimientos, los centros educativos son un espacio importante para la educación de la infancia, adolescencia y juventud. Como tal, puede ser un espacio que reproduzca sistemas patriarcales o que los transforme. Para Connell (2001) las prácticas que afianzan la masculinidad hegemónica se encuentran en el currículum invisible, los modelos disciplinares y el deporte. Para Branz (2018) éste último será un contexto de presión importante para la interiorización de la masculinidad hegemónica en los hombres.

Garay et al (2017) analizan las prácticas realizadas en los patios escolares y cómo las percibe el profesorado. Concluyen que el deporte y el fútbol concretamente, realizado por los chicos normalmente, invade todo el espacio de recreo, dejando a los chicos que no les gusta y a la mayoría de las chicas, fuera de estos espacios, con lo que ello implica de fomento de una masculinidad hegemónica. El problema que plantean es que el profesorado tiene tendencia a permitir este tipo de relaciones de poder en relación al fútbol, a veces, justificándolo desde una perspectiva biologicista. El estudio recoge otras investigaciones en la misma línea que coinciden en afirmar que es necesario que las instituciones escolares analicen y reflexionen sobre sus prácticas educativas, sus formas de organización desde la clave de la masculinidad hegemónica y de la violencia a la que se asocia; y que se desarrolle en los centros procesos formativos para el profesorado que les ayude a analizar el tipo de mensajes que dan en sus aulas, así como en sus relaciones con el alumnado. La formación en temas de igualdad de género, de violencia de género y de nuevas masculinidades es una carencia en los programas formativos de los grados universitarios de educación (Rodríguez, 2017), por lo que es una tarea pendiente y un reto para el propio sistema educativo.

Flecha, et al (2013), Oliver & Santos (2014), Padrós (2012), Rodríguez (2017), Ruiz Repudo (2018) entre otros autores, coinciden en la necesidad de formación para el profesorado en temas relacionados con la nueva masculinidad, como

la única que será capaz de superar la violencia de género. Pero, entienden que además, es necesario introducir esta temática en las aulas, y en otros espacios formativos (reglados y no reglados), de forma que se pueda reconstruir –re-aprender- otra forma de entender la masculinidad que sea más igualitaria.

La escuela coeducativa debe ser ese espacio que educa en la igualdad dentro de una cultura de paz, tanto en actuaciones internas dentro de las asignaturas, o a través de talleres y programas (Ruiz Repudo, 2018). Una escuela donde se desarrolle un modelo de masculinidad alternativa y se contrarresten actitudes machistas y sexistas, consecuencia de una sociedad patriarcal y un modelo de masculinidad hegemónica (Diez-Gutierrez, 2015).

Llevar a cabo un proceso coeducativo, o mejor, hacer una educación que sea igualitaria y justa, exige que se creen en los centros educativos

espacios e interacciones que potencien el desarrollo de las nuevas masculinidades alternativas en los niños y hombres, especialmente cuando estos son pequeños. Por lo tanto, es necesario que se eduque desde los 0 años, tanto en la escuela como en otros espacios, a los niños en este modelo, una masculinidad atractiva desligada de la violencia que contribuirá a la erradicación de las situaciones de acoso (Oliver & Santos, 2014, p. 90).

Además, será importante no solo trabajar desde el modelo de nuevas masculinidades alternativas, sino los aspectos referentes al deseo y las relaciones afectivas y sexuales (Padrós, 2012), puesto que uno de los temas pendientes que tiene la escuela es precisamente las relaciones afectivas y sexuales (Iturbe, 2007). Como hemos visto, uno de los mandatos que tiene la masculinidad hegemónica es precisamente el silencio/neutralidad afectiva, lo que cercena las formas de expresión naturales. El estudio de Meschi (2018) sobre masculinidad y emociones, confirma esta realidad, aunque abre un punto de esperanza y oportunidad ya que, concluye el autor, se detecta una tendencia en los jóvenes a reconocer sus emociones, a cuidar y atender a los otros, así como a expresar algunas emociones.

La propuesta de Flecha, et al (2013) es construir espacios de debate en los centros educativos, en los que se aporte formación sobre masculinidad, violencia de género, situaciones de acoso –que recordamos se dan en la adolescencia con frecuencia- etc. Además de ello, es importante formarlos para que puedan tomar medidas antes cualquier situación de discriminación que puedan sufrir tanto chicos como chicas. Se apunta que estos espacios deben facilitar el dialogo igualitario, por lo que deben darse entre grupos de iguales. Se aboga, desde esta perspectiva, por trabajar con el modelo dialógico de convivencia y superación de conflictos, basado en los planteamientos de la pedagogía crítica y liberadora de Freire (1997). Ello exige el desarrollo en los centros educativos de una organización basada en el aprendizaje dialógico y la convivencia que rechace prácticas basadas en la masculinidad hegemónica y que pongan en el centro las que se basan en la masculinidades alternativas. Así mismo, se potencia un modelo que respete la diversidad de identidades masculinas y unas interacciones que potencien las masculinidades alternativas (Ríos, 2015). En estos procesos es importante la participación de toda la comunidad (alumnado, familiares, profesorado, agentes educativos), ya que todos ellos son agentes socializadores y tienen un papel en la educación de los chicos y las chicas.

Trabajar en los centros educativos es importante y asegura una mayor posibilidad de cambio en las nuevas generaciones. Pero no hemos de olvidar que es también importante pensar en otros espacios educativos, donde es necesario trabajar en las nuevas masculinidades, si queremos avanzar hacia una sociedad justa e igualitaria.

Las experiencias desarrolladas por grupos de hombres (Asociación de Hombres por la igualdad de género¹, Piper Txuriak², Red de hombres por la igualdad³) creando espacios de reflexión y análisis sobre su realidad como hombre y el impacto social, talleres educativos para adolescentes chicos y chicas, profesorado y familias, elaborando instrumentos para una educación en igualdad y de masculinidad, son un ejemplo. La acción educativa se desarrolla creando espacios de diálogo reflexivo y crítico sobre la masculinidad de cada uno, en un ambiente de confianza y seguridad. En la misma línea Connell (2001) propone desarrollar prácticas de autoconocimiento, reflexión e interacción que cambien los comportamientos sexistas y estereotipados. De acuerdo con propuestas desarrolladas desde la socialización preventiva de la violencia (Flecha, Puigvert y Redondo, 2015) se aboga porque los adolescentes sean protagonistas

1 <https://ahige.org/>

2 <http://www.pipertxuriak.com/>

3 <http://www.redhombresigualdad.org/web/node/4>

en estos procesos educativos, donde su voz sea visible y pueda ser parte de la solución y no del problema, pudiendo hacer viable un cambio tanto a nivel personal como social.

SanFelix (2020) indica que aquellos adolescentes que habían participado en talleres sobre la temática, analizando cuales eran sus privilegios y qué impacto tenía en ellos y su entorno, estaban mejor preparados para unas relaciones más igualitarias. En la misma línea, Rodríguez (2017) afirma que trabajar con estrategias como las tertulias dialógicas con alumnado universitario, favorece un cambio de perspectiva en la concepción de la masculinidad, y supone una ruptura del modelo hegemónico.

Cardeñosa et al (2021) plantean la necesidad de adoptar una perspectiva de masculinidades alternativas en la intervención socioeducativa, refiriéndose especialmente, a los y las profesionales de la educación social, para lo que desarrollan una serie de orientaciones para la educación social, entre los que mencionamos la necesidad de posicionar esta perspectiva en el centro de toda intervención socioeducativa, utilizar un lenguaje inclusivo, tener conciencia de que a pesar de que los roles de género están muy interiorizados, se pueden cambiar; utilizar recursos que rompan con los roles y estereotipos de género, y realizar estudios e investigaciones que ayuden a comprender mejor la construcción de la identidad masculina,

En esta misma línea, y para terminar, se puede afirmar que la literatura científica sobre la masculinidad está avanzando y consolidándose poco a poco. Sin embargo, los tiempos cambiantes e inciertos que vivimos, obligan a seguir construyendo no solo conocimiento científico, sino prácticas transformadoras que avancen hacia una sociedad más igualitaria entre géneros. Los movimientos feministas se encuentran cada día con nuevos retos, y lo mismo sucede con los movimientos de hombres por la igualdad (Sanfelix & López-Amoros,2019). Terminamos con las palabras de Sanfelix & Tellez (2021) sobre la necesidad de seguir investigando sobre la temática y cómo articular en la sociedad en general, el desarrollo de modelos de masculinidad y feminidad igualitarios

Es evidente que existe una necesidad urgente de transformar el modelo de masculinidad tradicional-hegemónico aún imperante entre muchos hombres, desde una mirada que apele por la igualdad real. Pero aún no se dispone de un conocimiento científico suficiente sobre las lógicas de una identidad tan particular como la masculinidad, ni el conocimiento disponible puede hacer pensar que se está socialmente en condición de acceder a ese punto en el que la denuncia crítica por parte de los feminismos y algunos pocos hombres (asociaciones de hombres igualitarios especialmente, aunque también académicos independientes, etc.) sea suficiente como para que, como saltándose una pantalla del videojuego, los hombres mágicamente se encuentren ya en disposición de ejercer un modelo identitario alternativo al que arrastramos desde hace años con sus correspondientes prácticas y privilegios normalizados e invisibilizados. (17)

4

METODOLOGÍA

La metodología utilizada en este estudio ha sido cualitativa, ya que se pretende una comprensión del fenómeno estudiado, es decir, la reconceptualización de la masculinidad en el siglo XXI, desde la perspectiva de las personas adolescentes. La investigación cualitativa busca la comprensión y la transformación de la realidad en sus contextos naturales, y es desde ahí donde las personas participantes la pueden llegar a interpretar (Denzin y Lincoln, 2012, Flick, 2014, Hernández, 2012, Ramos, 2015, Taylor y Bogdan, 1992) En este tipo de investigación, las personas son sujetos protagonistas, y no objetos a investigar, y se toma como referencia el significado que dan las personas participantes a su realidad, en este contexto a la masculinidad o masculinidades (Torrance, 2012, Trazy, 2011).

Las técnicas cualitativas permitirán que los y las participantes valoren, reflexionen, participen y puedan aportar al estudio su conocimiento, vivencias y experiencias. Esto brindará una visión amplia del fenómeno que permita una construcción compartida del conocimiento, contrastada y triangulada (Escudero y Cortez, 2018; Redon y Angulo, 2017) .

Analizar las percepciones de las personas adolescentes sobre los roles y estereotipos de género, implica recoger datos de carácter interpretativo y comunicativo expresadas por ellos y ellas mismas. Ello ha implicado la utilización de técnicas narrativas, con un enfoque relacional y contextualizado, de modo que se facilitara y potenciara la participación de todas las voces emergentes de las personas adolescentes participantes (Pincok & Jones, 2020). La cuestión del poder del adulto, puede estar presente en este tipo de investigaciones con personas menores de edad, por lo que se ha tenido cuidado en la creación de espacios abiertos de diálogo, y de confianza (Woodgate, Tennent y Barriage, 2020)

Además, se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica sobre el estado de la cuestión de la temática objeto de estudio.

Las técnicas de tipo cualitativo utilizadas han sido grupos focales o de discusión y entrevistas en profundidad. Las entrevistas en profundidad nos han permitido contrastar y recoger opiniones del mundo adultos sobre las percepciones, pensamientos, sensaciones y conocimientos de personas adolescentes de diversos municipios bizkaínos. Los grupos focales o de discusión, han permitido profundizar sobre qué es para ellos y ellas ser hombre, sobre su auto-consideración respecto a su rol de género; su percepción sobre la violencia sexual y la discriminación; y su percepción acerca de temas concretos como las relaciones de pareja, el acoso sexual, el amor y la amistad, entre otros, desde sus vivencias personales.

El estudio se ha realizado en tres centros de Educación Secundaria y uno de Tiempo Libre de Bizkaia. Los centros de Secundaria uno era privado concertado, y los otros dos públicos. Dos de los centros (público y concertado) estaban situados en dos barrios de un municipio de más de 350.000 habitantes. El otro centro público se situaba en un municipio de 12500 habitantes, y el centro de Tiempo libre en otro 10.000 habitantes.

Entrevistas en profundidad: A través de las entrevistas semiestructuradas se ha recogido la perspectiva de 3 profesionales de la educación que conviven con las personas adolescentes. Las personas informantes han sido un profesor, una profesora y una educadora social. Así, mismo se ha realizado una entrevista a una persona experta en temas de masculinidad. Las entrevistas se han realizado en sus contextos y en los tiempos con ellos y ellas acordados.

	Hombres	Mujeres
Personas docentes	1	1
Educadora social	-	1
Experto/as	1	-
Total	2	2

Partiendo de un guion, se desarrollaron las entrevistas, que fueron grabadas, transcritas, codificadas y categorizadas para su posterior análisis. (Anexo 1. Guion de entrevista)

Grupos focales: El grupo focal es un grupo que elabora una interpretación colectiva de la realidad a través de la comunicación entre iguales. Está formado por personas que tienen algún nexo en común como, por ejemplo, participar en alguna actividad o coincidir regularmente en algún espacio, y facilitan la existencia de este espacio de diálogo entre

iguales para que la comunicación no quede sometida a la imposición de unas opiniones sobre otras. En total se han realizado 12 grupos focales con la siguiente distribución:

Grupos focales de hombres adolescentes	4
Grupos focales de mujeres adolescentes	3
Grupos focales mixtos (hombres y mujeres adolescentes)	5

La persona investigadora crea un clima de libertad y confianza para que las personas adolescentes sientan que es un espacio para ellas y que su voz es importante. Al trabajar con un grupo natural no se tiene como objetivo la observación o el análisis de las personas que lo forman, sino participar con el grupo que se establece, reflexionando sobre el tema propuesto en una situación de interacción y comunicación propia, de forma que se puedan establecer conclusiones consensuadas.

Los grupos de discusión son grupos naturales formados por personas voluntarias, es decir, en grupos que ya se conocen y comparten alguna actividad conjunta. La finalidad es construir una interpretación colectiva a partir de la imagen que cada persona adolescente tiene de sí misma y de las otras personas, sobre su percepción de las relaciones que mantienen y los efectos que, a su entender, dicha relación tiene en el desarrollo de chicos y chicas adolescentes.

Los grupos focales fueron grabados, transcritos, codificados y categorizados para su análisis e interpretación (Anexo II. Guion de grupo focal).

Participantes en el estudio

En el estudio participaron cuatro personas adultas (2 hombres y 2 mujeres) y 54 personas adolescentes de entre 14 y 17 años (33 chicos y 21 chicas). Todas las personas que participaron lo hicieron de forma voluntaria y con pleno conocimiento de la finalidad del proyecto. Para la participación de las personas adolescentes, se tramitaron autorizaciones de sus tutores y tutoras legales.

En relación a sus perfiles, las personas adolescentes tenían el siguiente perfil:

Centro	Grupo Focal	Identidad de género		Orientación sexual		
		Cisgénero Masculino (chicos)	Cisgénero Femenino (chicas)	Heterosexual	Bisexual	Homosexual
1	GM1	5	-	4	1	-
2	GM2	4	-	4	-	-
3	GM3	6	-	6	-	-
4	GM4	5	-	5	-	-
1	GF1	-	5	5	-	-
2	GF2	-	2	2	-	-
3	GF3	-	4	4	-	-
1	GX1	2	1	3	-	-
2	GX2	2	2	3	1	-
2	GX3	3	1	4	-	-
2	GX4	2	2	2	2	-
2	GX5	3	2	5	-	-
3	GX6	1	2	-	2	1
	Total	33	21	47	6	1

*Nota. Ninguna persona adolescente participante se identificó como trans o no binaria. Sólo una persona afirmó haber nacido en el extranjero (Colombia) y todas las personas participantes se identificaron con la cultura local.

La mayoría de personas participantes quiso participar en grupos mixtos, aunque luego algunas acabaran por no acudir a los mismos. Aquí se observó que algunas personas adolescentes quisieron mostrarse igualitarias no participando en grupos asignados por género. Si embargo, al finalizar los grupos focales organizados por identidad de género, varios chicos y varias chicas manifestaron que se habían sentido en comodidad por haber podido hacer comentarios y mostrar opiniones que no habrían mostrado si hubiera habido personas del sexo y/o género opuesto. La fluidez conversacional y la participación fue mucho menor en los grupos mixtos que en los grupos homogéneos, lo cual valida los comentarios anteriores; y también fueron los grupos donde más distorsión en forma de risas desvíos y comentarios jocosos se dieron.

La participación en este tipo de grupos -mixtos- fue relativamente equilibrada entre chicos y chicas -con algo mayor participación femenina-, no mostrándose el afán de protagonismo propio de una masculinidad hegemónica. Esto puede deberse al empoderamiento femenino y un cambio en los mandatos de género; a que los chicos se sienten “desautorizados” para tratar cuestiones que tengan que ver con la igualdad de género; o bien, porque se trataron temas más relacionados con los roles y estereotipos de género femeninos. De forma natural las personas con orientaciones e identidades de género diversas se posicionaron en grupos mixtos, a excepción de las personas bisexuales, muchas de las cuáles participaron en grupos de identidad de género binaria.

Las personas adolescentes participantes en los grupos focales fueron estudiantes del Arrigorriaga BHI ikastetxea del municipio con el mismo nombre; el Berrio – Otxoa ikastetxea y el IES Gabriel Aresti BHI del municipio de Bilbao; así como chicos adolescentes del grupo de tiempo libre “Tantak” del municipio de Etxebarri.

Las personas adultas, fueron seleccionadas por el conocimiento que tenían de las personas adolescentes debido a su trabajo y por ser expertas en el tema de la masculinidad. Sus perfiles son los siguientes:

Perfil	
E1	Docente secundaria. Hombre joven. 3 años de experiencia.
E2	Docente secundaria. Mujer joven. 2 años de experiencia en E. Secundaria y 15 en tiempo libre.
E3	Educadora social. Mujer joven. 5 años de experiencia con personas adolescentes
E4	Experto y activista en masculinidades alternativas del grupo de hombres por la igualdad “Piper Txuriak”.

Proceso seguido en la investigación

El proceso seguido en esta investigación se ha desarrollado en cuatro fases:

1ª. Proceso de negociación con los centros educativos. La entrada en el campo en los cuatro centros se realizó, en primer lugar, mediante contacto telefónico con personas responsables del centro (bien director o directora, consultora, coordinador o responsable del área de igualdad). A partir de este momento, se inicia un proceso de explicación del proyecto y sensibilización sobre la temática. Una vez aprobada la participación en el proyecto por el centro, el desarrollo en cada uno de ellos ha sido diferente. En dos de ellos, fueron estas mismas personas las encargadas de explicar al alumnado el proyecto y organizar los grupos focales. En el tercer centro, el investigador acompañó a la dirección del centro a algunas aulas para explicar el proyecto y fue desde el equipo directivo donde se formaron los grupos focales. En el último centro, el investigador fue el encargado de explicar el proyecto en todas las clases, y de ahí se formaron los grupos focales con las personas que voluntariamente quisieron participar. Este hecho, hizo que en este centro se tuvieran que organizar el doble de grupos previstos.

2º. Desarrollo del trabajo de campo. Una vez tramitadas las autorizaciones de los centros y los consentimientos informados de las personas familiares y/o tutoras de las persona adolescentes, se realizaron los grupos focales durante los meses de enero, febrero y marzo de 2021. Simultáneamente se realizaron las entrevistas en profundidad. Previo a ello, se había realizado el estado de la cuestión en torno a la temática objeto de estudio (Surede-Negre y Comas-Forgas, 2017).

3ª. Análisis y sistematización de la información. Para categorizar y analizar la información se utilizó el programa de análisis de datos cualitativos NVIVO11. El proceso de categorización fue emergente, realizado de forma inductiva a partir de los datos (Coffey y Atkinson, 2005, Gibbs, 2012, Schettini y Cortazo). Ello exige una lectura cuidada y detallada de la información, buscando las temáticas clave y desde una mirada abierta a encontrar otros elementos que ayuden a la comprensión del tema. Una vez categorizada toda la información recogida, se analiza y contrastan los datos obtenidos, teniendo en cuenta que se ha hecho triangulación de sujetos y de técnicas.

4ª. Elaboración de informe, contraste y difusión del mismo. Una vez elaborado el informe, se contrastó con dos personas (mujeres): una profesora de la Universidad del País Vasco experta en socialización preventiva de la violencia de género, otra profesora de la UPV experta en nuevas masculinidades y género. Posterior a la revisión y contraste, el documento fue maquetado y difundido.

Aspectos científicos y éticos

En este estudio se ha trabajado siguiendo los criterios de científicidad desarrollados por Guba y Lincoln, denominados de primer orden (Cáceres, 2017, González, 2002, Santaella, 2006). Estos criterios son:

- 1. Credibilidad**, para asegurar la congruencia de los datos recogidos, a través de la recogida de datos primarios, la grabación de la información y su transcripción, el contraste con expertos y la triangulación de fuentes y sujetos.
- 2. Transferibilidad**, a través de la elección de personas adolescentes de Bizkaia en diferentes contextos y la recogida de información hasta la saturación de datos (Arias y Giraldo, 2011)
- 3. Dependencia**, referida a la consistencia de la información. Se ha explicado con detalle el proceso seguido y los cambios realizados en el mismo, los procedimientos y las técnicas utilizadas.
- 4. Confirmabilidad**, relacionada con la correspondencia entre la información referida y la interpretación dada. En todo el proceso, y dado que se trabajó con personas menores de edad, se ha llevado a cabo una revisión de la actuación del investigador en la interacción con los mismos, para garantizar que no se orienta la respuesta de las personas adolescentes.

Junto a ellos, se han considerado los criterios de segundo orden, que tienen que ver con la explicitación de las decisiones metodológicas, la descripción minuciosa, clara y comprensible, la creatividad tanto en el proceso como en la presentación de resultados, la exhaustividad en la presentación del diseño y metodología de investigación, y por último, la sensibilidad. No hemos de olvidar que trabajamos con personas menores de edad, con la finalidad de que sus voces sean escuchadas y que las técnicas les daban un contexto de diálogo abierto y confidencial. Dar voz a las personas participantes es contar con su protagonismo, y partir del reconocimiento de que su opinión, sus formas de ver la masculinidad es valiosa para la construcción de un conocimiento científico (Soler y Enrique, 2012).

Así mismo, hemos considerado el criterio de validez de investigación desarrollado por Tórrego (2014), quien afirma que una investigación tiene que tener validez democrática, es decir que los participantes en el estudio están incluidos con criterios éticos y de justicia social; validez local, es decir ajuste al contexto donde se desarrolla, en este caso en el territorio foral de Bizkaia, y validez catalítica, remitida al concepto de concienciación de Freire, que plantea que en una relación (también investigadora) todos los sujetos participantes aprenden.

Es por ello que en este trabajo se han tenido en cuenta los requisitos éticos para la investigación de buscar el beneficio de todas las personas, asegurar la confidencialidad y el trato de respeto a las personas adolescentes.

5

RESULTADOS
DE LA
INVESTIGACIÓN

Este capítulo describe los resultados de la investigación incluyendo algunas transcripciones de las voces más ilustrativas de dichos resultados, organizado en función de diferentes factores y características relacionadas con la masculinidad hegemónica.

En un primer acercamiento, se ha visto que al preguntar sobre el concepto de masculinidad, la primera respuesta más común en los grupos focales fue de sorpresa, silencio, risas, que indicaban el desconocimiento o negación sobre la misma. Aunque, en un segundo momento, generalmente, muchos y muchas lo describieron como un estereotipo, un perfil o modelo, sin saber definirlo bien, aunque en general, con connotaciones negativas y asociado a la violencia.

“En la sociedad hegemónica es importante que nadie te pise e intentar pisar a los más posibles. Ese es el macho alfa” (Chico GM3).

Muchos de los chicos y chicas participantes rechazaron diferenciar a las personas por su sexo, género u orientación sexual, expresando de que se tratan de modelos, estereotipos o ideologías sociales. En general, reconocieron la identidad de las personas como algo individual que no debería estar condicionado por rasgos sociales, psicológicos o físicos. Incluso algunos chicos, autoreconocidos como heterosexuales manifestaron no sentirse masculinos e incluso comentaron que existen diversas formas de vivir y expresar la masculinidad.

“Es algo que ha creado la sociedad como para clasificar a las personas. Entonces han puesto que los chicos tienen que ser de una manera, aunque luego no lo sea, pero es la manera correcta en la que deberían de ser” (Chica GX2).

Sin embargo, reconocieron la existencia de un modelo de masculinidad, que describieron con las mismas características que el modelo hegemónico. Al indagar y ahondar sobre el concepto mediante ejemplos y la pregunta ¿cómo tendría que ser una persona muy masculina? todas las personas participantes -sin distinción por género u orientación sexual- reconocieron la existencia de un estereotipo masculino que describieron con rasgos muy similares al modelo descrito por David y Brannon (1976), con las siguientes características: alto, fuerte, líder, varonil, dominante, musculoso, aficionado a los deportes y la actividad física.

“Pues pelo corto, que le gusten los deportes, que le guste jugar al fútbol, que sea más activo, más violento, que tenga un carácter más fuerte” (Chico GM4).

Sobre la existencia de dicho estereotipo, se observó que, en general, las personas adolescentes participantes han recibido sensibilización en igualdad de género, pues realizaron comentarios afirmando que una persona debe ser y expresarse libremente, independientemente de los estereotipos impuestos socialmente. Mencionaron que este modelo es impuesto por la sociedad, como algo negativo que coarta a las personas de expresarse como desean. Sin embargo, a la hora de indagar sobre dichos comentarios, fue visible que tienen un “discurso aprendido”, más no tanto interiorizado.

Por ejemplo, cuando se habla de desigualdades de género, en su mayoría afirmaron que existen, pero no supieron identificarlas en situaciones concretas del día a día. Aquí también se ha observado una notable influencia de las redes sociales y los medios de comunicación, pues los ejemplos mencionados tanto por ellos, como por ellas, provenían de éstas fuentes.

“Su referente, lo que ellos consumen en el día a día son esos estereotipos que ven en las redes. Ellos en que se fijan en el día a día, los influencers que ven en los medios y en las redes, que se cuidan, que son altos, guapos...no es ese que ha inventado no sé qué, pero que es delgado, pequeño; o no se quien mujer que ha conseguido no sé qué. No lo ven en su día a día. En su día a día lo que despunta es, esta persona que ¡mira que éxito tiene! porque mira que sesiones de tal que ha hecho, porque mira que... que luego la teoría la saben, pero lo que ellos consumen en su día a día no es eso” (E2).

Otra influencia clara son los deportes, tradicionalmente divididos en función del género. Varios chicos manifestaron practicar deportes masculinizados y varias chicas manifestaron practicar deportes feminizados. Esto, también se vio influenciado desde los comportamientos familiares.

“Y luego en los deportes, la que me viene a ver es mi madre, si hay que comprar algo de rítmica, mi madre, mi padre ni me viene a ver, se encarga de todo, la federación los pagos, Mi padre no se mete, y mi hermano siempre al revés, mi hermano hace jockey y le pregunta, le acompaña, le va a ver, y le ayuda en lo que tenga que hacer (chica GX5).

Lo mismo ocurrió con la violencia de género, donde afirmaron conocerla por los medios de comunicación y las redes sociales. La influencia de los medios de comunicación, el cine y las redes sociales es muy fuerte a la hora de construir el modelo de masculinidad. Varios chicos y chicas mencionaron que el estereotipo masculino se demuestra sobre todo en el cine y en las películas.

La edad parece ser otro factor de relevancia a la hora de entender la masculinidad entre chicos y chicas. Según expresaron, en las primeras etapas de la adolescencia el modelo hegemónico tiene mucho mayor peso, así como las actitudes machistas, homófobas y tránsfobas son más comunes.

“...fuimos a segundo a dar una charla y les decimos esto os parece bien, esto mal, y es ahí donde vi mucho machismo y homofobia” (Chico GM2).

Esto puede deberse a que en la medida que avanzan en su proceso de socialización, van cobrando fuerza la influencia de otros actores sociales, como sus iguales. De ahí que varios chicos y chicas manifestaran tener en su casa modelos de masculinidad hegemónica, sobre todo en las figuras paternas y/o adultas, aunque a veces también en sus hermanos.

“Yo antes quería tener pelo largo, en parte no es muy masculino, y en parte porque era mucho trabajo cuidarlo. Mi padre me dijo que no era muy de hombre. Y me cortó el pelo a la fuerza. Me sentí enfadado, pero yo que se...” (Chico GX6).

Un elemento que puede ser significativo en el marco de la familia, que implica un aprendizaje de roles, es lo relativo al reparto de tareas del hogar. En su mayoría afirmaron que es repartido entre padres, madres, hijos e hijas, siendo reseñable el papel de hijos e hijas en este reparto. Aunque se vieron algunos casos donde las tareas del hogar son responsabilidad exclusiva y/o mayoritaria de la madre, hay que indicar que en las familias donde se manifestaba mejor reparto de tareas, también las comunes eran responsabilidad de la madre. En cuanto a la autoridad maternal y paternal en el hogar, en algunos casos se observaron modelos donde la jefatura del hogar recae en el padre y en otros en la madre, sin haber una mayoría o preponderancia clara.

“En casa o así, por ejemplo, yo noto que muchas veces la última que sale de la cocina es mi madre o para que estemos de buen humor en casa pues mi padre tiene que estar también bien, y así, luego si yo estoy mal, ellos pueden seguir su vida, pero cuando se mosquea mi padre, ya como que todo gira... (...) Si, Si mi madre se enfada, pues mi madre se enfada y... pero cuando mi padre se enfada, ahí es mejor no hablarle ni nada porque si no se pone de mal humor y nos castiga” (Chica GF1).

“hum pues depende, porque se enfaden y tal... ósea mi madre tiene más mal genio resumidamente, así que pues normalmente de la que más hay que temer cuando se enfada es de ella y mi padre no se enfada entonces...” (Chica GF1).

En síntesis, podemos afirmar que el modelo masculinidad hegemónica sigue muy vigente tanto en ellos como en ellas, aunque con diferencias por género y orientación sexual. Las personas bisexuales y homosexuales entrevistadas mostraron una visión poco favorable a este modelo; las personas de género femenino, en general, rechazaron la represión emocional y la agresividad propias de este modelo; mientras que las de género masculino rechazaron, especialmente, la agresividad. No obstante, muchos chicos no parecen mostrarse cómodos con este modelo hegemónico y sienten cierta presión para cumplir con él. Afirmaron que a veces la sociedad, sus familias e incluso las propias chicas exigen ciertas características y actitudes que corresponden al modelo hegemónico.

Sexualidad, atracción y relaciones afectivas

Muchas chicas entrevistadas afirmaron que su ideal de atracción masculino coincide precisamente con el de la masculinidad hegemónica, lo cual fue validado por muchos chicos participantes con comentarios como el siguiente:

“Algunas les gusta y lo tienen como un dios. Otras piensan lo mismo que nosotros (...) es el más popular el que más amigos tiene y quieren estar con él” (Chico GM4)

Aunque reconocieron que al avanzar en la edad esta atracción se va alejando del modelo hegemónico y tradicional -mencionaron que es más propio en la adolescencia temprana-; se observa que el estereotipo físico de hombre masculino (alto, fuerte, varonil) está todavía muy interiorizado. En este caso, el modelo parece sobre todo validado por las chicas, quienes lo recompensan mediante la atracción, mientras que los chicos intentan seguirlo para lograr tener más éxito con éstas.

“A mí lo que me da muchísima rabia, que es lo que les pasa a la mayoría de las chicas, es que van a los chicos que las hacen llorar y a los buenos no les quieren” (Chico GM4)

Muchos chicos participantes afirmaron no sentirse identificados con dicho modelo y algunos manifestaron sentir frustración por sentirse presionados a seguirlo. Se quejaron de que las chicas se fijan en chicos y hombres con esas características que muchas veces suelen ser también, en cierto modo, agresivos (mencionan los Kanis, que son jóvenes con actitudes rebeldes y problemáticas). En el caso de las chicas, su ideal de atracción requiere un hombre con rasgos “varoniles”, fuerte y alto pero que no sea agresivo y sea sensible.

“Gana el malote y luego el malote las manda a correr, y luego vienen a que les haga cariño y luego, tu imagínate, yo estoy hablando con una chavala, y soy cariñoso y acabo siendo su amigo, luego llega otro que pasa de ella y tarda en contestar dos días, y ya la chica se interesa por él y al cariñosos que le den por saco” (Chico GM4)

El requisito de la altura en los hombres parece algo que está muy arraigado en las chicas, pues fue el único requisito físico con el que coincidieron la mayoría de ellas. Muchas de ellas no supieron explicar la razón de esto, pero priorizaron la altura física a los rasgos de personalidad y a cualquier otra característica física o psicológica.

“no, yo creo que eso es algo que no, me gusta verme con alguien más alto... alguien más bajito pues no...” (Chica GF1).

Al indagar con algunas chicas (mayoría) sobre las razones para que su ideal de atracción sea un hombre fuerte y alto, algunas mencionaron que esto se debía a que un hombre así es “protector” y que con él, se sentía protegidas.

“Ser más masculino... que sea machito, pero no agresivo. Que me trate bien y que... no se cómo explicar, que sea tipo que sepa tirar pa adelante. Imagina que hay un problema y que sepa coger la rienda” (Chica GF2).

Aquí se observó una contradicción en algunas chicas que, por un lado, manifestaban no estar de acuerdo con el modelo hegemónico tradicional, ni con los roles y estereotipos de género, mientras que por el otro lado, buscan un chico u hombre que las proteja -algo propio del rol masculino tradicional-. De nuevo en este caso se observa una diferencia entre el discurso “aprendido” y el discurso “interiorizado”. Sin embargo, cuando se les preguntó si necesitaban alguien que las protegiera físicamente en la sociedad actual y en su día a día; queriendo mostrar su empoderamiento, mencionaron que no necesitaban nadie y se mostraron confundidas al no poder explicar porqué afirmaron sentirse atraídas por un hombre fuerte, alto y protector.

Esto genera ciertos estrés y frustración a muchos chicos, que a veces se esfuerzan por responder a ese modelo físico exigido atractivo para las chicas. Algunos, mostraron rechazo hacia este estereotipo y lo conectaron con actitudes machistas.

“Oyéndoos a quien tiene la culpa, así por decirlo, yo creo que la tienen todos los que siguen ese prototipo y se esfuerzan por tenerlo, como a las personas a las que le gusta ese prototipo.

Yo no puedo criticar a alguien porque te guste un tipo de persona, son opiniones, pero estas apoyando a algo que no debería ser así (...) Si ese modelo trata mal a la mujer, como si fueran basura, aunque sigo ese modelo estoy teniendo una actitud machista. Pero puede haber varios modelos de masculinidad, y según a cual siga o con cual me identifico más, pues seré machista o no. Pero si es ese modelo tradicional de hombre cachas, que trata mal a las mujeres, el popular de los 80, si puede ser machista. ” (Chico GM2).

Alrededor del hombre protector, otras chicas mostraron opiniones contrapuestas a las anteriores mencionadas, manifestando que sus parejas o exparejas masculinas eran las que sentían que debían “protegerlas”, haciéndolas sentir débiles, algo que no les gustaba. Algunas mencionaron situaciones concretas en las que frente a comentarios de mal gusto en la calle, por ejemplo, un chico había salido a defenderlas, situación que no valoraron positivamente. En estas situaciones, varias chicas manifestaron haberse impuesto y defendido ellas mismas, haciendo valer su empoderamiento.

“Sensibles, que expresen sus sentimientos, porque una de las cosas más importantes es la comunicación, y si no expresas sentimientos no tienes una comunicación totalmente abierta. Y para entenderte con la otra persona en una relación que es de sentir, es importante. Y también, una persona que no sienta que me tiene que cuidar todo el rato, porque eso a mí me agobia (...) Eso me ha pasado. Yo salía con un chico en verano y en la calle se metieron unos chicos conmigo, yo les respondí y él se puso delante para protegerme. Yo le dije que no necesito que me protejas, que yo me puedo cuidar sola. Una cosa es tener soporte y si lo pides me ayudas, pero yo me puedo defender sola. Cuando se lo dije, me dijo que veía que no podía con la situación. No me has visto en la situación, directamente has atacado” (Chica GF3).

En el caso de las personas homosexuales y bisexuales participantes, el ideal de atracción masculino no coincidió con el modelo hegemónico, al igual que entre las chicas bisexuales, quienes mostraron ideales de atracción más amplios y centrados en el buen trato, la inteligencia y el carisma.

“No tengo características fijas, me han atraído de diferente tipo. Físicamente que me atraiga y psicológicamente que sea seguro de sí mismo, que se pueda seguir una conversación, que respete a las personas, que tenga valores básicos, que no haga gracias para que se ría la gente, pues eso, que respete” (Chica GF3)

El ideal de atracción femenino no parece coincidir con los estereotipos de mujer sumisa, pues si bien todos los chicos manifestaron gustarles las mujeres con buen cuerpo y atractivas físicamente, la mayoría de ellos afirmaron sentirse atraídos por chicas independientes, empoderadas y racionales.

“No, no, cabeza, que la gente se piensa que voy a lo que voy y en verdad, hay chavalas, que sí, que me puedo liar con chavalas que tengan un cuerpo alucinante, pero yo lo que busco no es eso” (Chico GM4).

Como se observa, el rol masculino protector es validado por algunas chicas adolescentes y ejercido por la mayoría de los chicos adolescentes, quienes entienden que como hombres, son superiores físicamente a las mujeres y que por eso deben protegerlas. En este punto, casi la totalidad de los chicos manifestó que los hombres son más fuertes físicamente por definición que las chicas, algo que ellas no aceptaron al mismo nivel. Mientras que los chicos hicieron referencia a la fuerza bruta, las chicas identificaron más herramientas por las que una persona puede protegerse y desenvolverse en la sociedad actual.

En cuanto a las relaciones afectivas y sexuales, una proporción mucho mayor de chicas afirmaron haber tenido varias experiencias e incluso tener pareja, mientras que pocos de los chicos manifestaron haberlas tenido. Esto se debe, según manifestaron, a que los chicos son “más fáciles” a la hora de aceptar una relación sexual y/o afectiva, lo cual se conecta con el estereotipo de hombre reproductor siempre dispuesto a tener relaciones sexuales.

“Yo creo que sí. Los chicos son como muy fáciles. Para liarnos con un chico no hace falta que me guste físicamente, hablo con él, y poco a poco. Los chicos, esta buena, y adelante, no se molesta en conocer a la persona. Eso es algo que no me gusta” (Chica GF2)

Sin embargo, en varias ocasiones se mencionó la existencia de un estereotipo de “chicos que sólo piensan en sexo”, con el cual, no estuvieron de acuerdo varias de las personas entrevistadas.

“Como que los chicos fueran unos depredadores y sólo piensan en eso -sexo-“ (chica GX3).

A pesar de que en los Institutos se desarrollan diversas actuaciones educativas relacionadas con la educación sexual, tanto dentro de las asignaturas, como en talleres específicos, se constata que es la pornografía la más utilizada por los chicos como forma de aprendizaje de la sexualidad. Los chicos en una mayoría manifestaron no haber tenido experiencias sexuales, se trata de una pornografía basada en la sumisión de la mujer y de corte machista.

“Si, pero también de sumisión. Porque al final lo que ellos ven es porno, que el porno es muy machista. Y también vienen a decir que la mujer tiene que aceptar aquello que ellos quieren (...) Esa conversación dio mucho juego, porque por ejemplo uno decía, pues si yo le pido que me haga una felación, me la tiene que hacer y seguro que le va a gustar más a ella que a mí. Es ese tipo de ejemplos se ve. Y en esa conversación estaba yo y les decía, la pornografía es algo que no es real, que tiene que ser consentida y no lo es, en muchos casos son violaciones. Y no lo ven, no son conscientes de ello.”. (E3)

No obstante, algunos chicos reconocieron que la pornografía se basa en la sumisión de la mujer, mostrando opiniones críticas, reflexionadas y analíticas. Esto indica que si bien el consumo de pornografía fue reconocido por varias personas participantes (sobre todo chicos); son conscientes de las desigualdades de género y el machismo que impera en la misma.

“Yo creo que en el porno la mujer es tratada como una máquina sexual, y su única función es que esta al servicio del hombre. Si ves porno, fíjate en cuantas veces ves correrse a la mujer” (Chico GM3)

“A mi me bajó en recomendados, un video de un señor que secuestraba a menores y las violaba en una furgoneta. Ves eso y te parece un horror” (Chico GM3)

Las chicas también se mostraron mucho más abiertas hacia la diversidad sexual, reconociendo varias de ellas ser bisexuales y/o haber tenido experiencias bisexuales. Esta idea era compartida por algunos de los chicos, como se puede observar en la voz siguiente

“Yo creo que en este caso las mujeres sí que son como más tolerantes y más partidarias de eso (...) - porque no sé, igual si lo toleran lo relacionan; si yo veo dos chicos y les apoyo me van a decir “tú también eres maricón” que no le veo nada de malo, pero igual porque tienes miedo a que piensen eso de ti. Me parece una gilipollez pero...” (Chico GM1)

Al igual que pasó con otros temas, se observó una diferencia entre un discurso de tolerancia aprendido y memorizado; y una opinión más profunda en la que algunos chicos, si bien se mostraron tolerantes la diversidad sexual y de género, insinuaron no querer ser calificados como homosexuales.

“Si, siguen clasificando y en el momento si hay alguien muy macho se confiesa homosexual, se sorprenden. Ahí es donde dices que no entienden nada. No entienden la posibilidad de que puedes ser como quieras y no tienes que cumplir un modelo concreto. Esa libertad de dicen “no tiene pinta” eso pasa mucha. Lo caracterizan. Le damos más importancia de la que tiene. ¿XXX? Que XXX, la lesbiana. Lo siguen estereotipando, algo raro... como que no lo admiten” (E2).

Esto concuerda con el modelo hegemónico, que debe ser heterosexual. Otro aspecto a mencionar en este sentido, es que algunas personas participantes conocen actitudes homófobas y tránsfobas fuera del entorno educativo.

“Pero en la gente de mi edad sí que hay cierto rechazo y yo he escuchado insultos bastante graves, no a la cara, pero si detrás, maricón y así. Y que burrada, porque sois todos personas, sentir es humano, tenemos sentimientos y eso no deberíamos de esconderlo. Y si que siento, yo conozco a muchos chicos a mi alrededor que son homosexuales, que les han pintado por

hacer lo que realmente sienten, que si son homosexuales es que no hay ningún problema. Están haciendo lo que quieren y porque quieren. Igual habría que mirar a los que insultan, a ver porqué lo hacen, que igual son también homosexuales y no lo quieren decir. Tienen que ocultarse e insultar a gente porque sí” (Chica GF3).

Cuando se abordaron manifestaciones como el control por parte de las parejas -especialmente del móvil y de las redes sociales-, ellos y ellas afirmaron no haber distinción de género, dado que esto parece ejercerse en ambos sentidos y se observaron experiencias y vivencias tanto de ellas como de ellos. Al conectar esta parte con los celos, en general, mostraron rechazo y los identificaron como algo tóxico. Las relaciones que describieron, en general, tuvieron elementos tóxicos. Los y las participantes que vivieron situaciones de control por parte de sus parejas manifestaron haber aprendido de ello y haber terminado esa relación por ese motivo.

“Está de moda ahora que las chicas les miren a los chicos el móvil. Dicen que ser toxica está bien, porque es que le quieres (...) es que al fin y al cabo las redes sociales, la gente, se empieza a generalizar una idea, y ya se vuelve normal. Eso antes tú lo contabas y era una locura. Ahora lo cuentas y ahh ya, si me mira el móvil” (Chico GM4).

“Si yo dos -novios-. Uno un año y otro dos años y medio. Lo hemos dejado hace poco. Nosotros estuvimos un año entero y al principio supernormal, luego ya empezó con algo más de celos, yo dejé de hacer cosas, me cambie de ropa, yo soy una persona que si me encuentro a gusto con una persona le doy abrazos, me siento encima de él; y él eso lo veía mal, así que dejé de hacerlo. Luego lo dejamos y es cuando estuve con más gente. Luego volvimos, yo era como era yo y el lo veía mal” (Chica GF2).

En cuanto a los celos, tampoco hicieron grandes diferencias entre chicos y chicas, viéndose derribados los estereotipos más comunes.

“No, yo creo que todo el mundo es celoso. O sea yo creo que los celos vienen de la obsesión. Tú te obsesionas con una persona, si tú ves a esa persona con otros pues sí que te entran los celos, pero si no tienes obsesión con una persona pues los celos no vienen, y da igual que seas un hombre o una mujer”.

Respecto a la infidelidad, algo tradicionalmente asociado a los hombres en los estereotipos masculinos, manifestaron ser algo común tanto en ellos, como en ellas. Sin embargo, algunos chicos manifestaron que las chicas, al tener mayor facilidad para “ligar” y comenzar su vida sexual de forma más temprana, en la adolescencia, podrían ser infieles con mayor frecuencia.

“Normalmente alguien que no ha tenido novio, normalmente, los chicos que tienen por ejemplo primera novia o así suelen, ser menos infieles que las mujeres como dato. (...) normalmente son mas inocentes, todavía no han tenido sexo, no han probado, no son tan ansiosos por hacerlo” (chico GX3).

En este caso, más que un cambio en el modelo de masculinidad hegemónica se observa una naturalización de la infidelidad tanto por ellos, como por ellas, más relacionada con el empoderamiento de las chicas que con un cambio en los chicos. No obstante, a nivel de experiencias con la infidelidad, las chicas manifestaron haber tenido más, debido a que en general, mostraron mayor cantidad de experiencias sexuales y afectivas que los chicos.

“Pues que te voy a decir, en mi experiencia, he estado con dos chicos y los dos me han puesto los cuernos de una manera u otra. Yo creo que esta igualado, depende mucho de la persona y de la situación que vivas. Y las chicas también somos infieles, yo también lo he sido”.

El cortejo parece ser algo en lo que los roles de género siguen estando muy presentes. Algo, que muchos chicos describieron como injusto e incómodo, en la medida en que les presiona para tener que llevar la iniciativa y mostrar actitudes que probablemente no son propias de ellos, como se observa en el siguiente testimonio:

“Yo si, a veces me siento fatal porque parece que tengo que ir de machote. Por ejemplo, quedas con una chavala y tienes que ir. No ir de ese estereotipo de hombre, pero algunas cosas te ves obligado a hacer, como por ejemplo tienes que llevar la conversación, ser extrovertido...y yo soy más bien tímido” (Chico GM3)

Popularidad, liderazgo y reconocimiento social

El perfil de hombre adolescente “popular” o con éxito social, responde, según ellos y ellas, a un chico carismático, gracioso y contenido, que diferenciaron claramente del estereotipo de chico violento popular, el cual según ellos y ellas ejerce su “dominio” y su “respeto” mediante el miedo. Un miedo que impone principalmente sobre otros chicos, dado que según opinaron, este perfil de chicos adolescentes rara vez agreden -al menos en público-, a otras chicas.

“más que popularidad yo creo que se ganan como un poco de liderazgo, se hace un poco lo que él quiere y todos le siguen (...) -miedo- a perder amistad... o al no llevarte con ellos o darles la razón pues pueda que empiecen a hablar como...este no quiero que se junte más, o así... (...) si -ignorar al líder-, pero en algunos casos es más difícil hacerlo porque como tienen más mal genio... y al final todos quieren seguirle a él” (Chica GF1).

La popularidad entre chicos tampoco estuvo, sobre todo, determinada por aquel que es más “respetado” y tiene mayor capacidad para generar un buen ambiente y hacer reír. Además, por lo general, ese éxito se logra desde la heterosexualidad, lo cual muestra que el modelo hegemónico sigue muy ligado a la sexualidad.

“Por ejemplo, consumen pornografía. En una conversación que estaban 4 o 5 y uno de ellos no veía pornografía, a ese de maricón para arriba. Como que tienes que tener unos mínimos. Tienes que llegar a unos mínimos para que seas considerado hombre. Y dentro de esos mínimos es consumir pornografía y masturbarte todos los días. Al que no se masturba, o no consume -pornografía-, y se mueve fuera de ese ámbito porque todavía no le ha llegado la curiosidad, porque no quiere o porque no le apetece, le dejan. De una manera u otra le van excluyendo” (E3).

La popularidad entre los varones adolescentes, se logra, por tanto, mediante una competencia constante por el liderazgo, evitando demostrar debilidades. Esa competencia suele darse mediante “bromas” y “gracias” que muchas veces son formas sutiles de humillar e imponerse sobre los demás. De formas más o menos sutil, la popularidad está relacionada con la masculinidad hegemónica.

“La mayoría de mis amigos son chicos y ahora veo que todos en general, tienen que demostrar que son más masculinos, no se como decirlo, más, mira como vacilo, voy a hacer tal cosa. Y conmigo, se abren más normalmente, es como ellos son de verdad. Tienen miedo al rechazo de los otros, que les vean menos masculinos. Delante de los chicos su forma de ser es demostrar y aparentar algo que muchos de ellos no lo son, por miedo al rechazo del resto. Con 16, 17 años lo que quieres es incluirte en la sociedad y si la mayoría de la gente piensa que eres guay siendo así, pues lo van a ser” (Chica GF3)

Esto está directamente conectado con algunas actitudes de violencia verbal y física (que se abordan en detalle más adelante), muy naturalizadas entre los hombres adolescentes. El chico más popular es aquel que es capaz de hacerse “respetar”, lo cual implicaría fortaleza en un sentido amplio, es decir, capacidad para defenderse tanto de ataques físicos como de ataques verbales definidos como “vaciles”¹.

“Para hacerte respetar primero tienes que respetar, y segundo si alguien te vacila, vacilarle, si alguien te insulta, insultarle, si alguien te pega, pegarle (chico GM 4)”.

Esto también se ve claramente en la relación entre popularidad y emocionalidad o sensibilidad. En ninguna ocasión

1 Insulto o ataque verbal generalmente de poca intensidad y de connotación “jocosa” pero que puede aumentar en gravedad y agresividad.

se destacaron atributos relacionados con la sensibilidad o las emociones a la hora de describir a un chico popular y en pocas se mencionó la inteligencia, mientras que la referencia a los atributos físicos como la fuerza y la forma física fueron constantes.

“El popular para los chicos es el que vacila, el que es bueno en educación física, en deporte y da igual la parte emocional. Para las chicas ese popular tiene que tener algo sensible, si no pierden el interés” (E2).

Este tipo de liderazgo, además, a veces es reforzado por las chicas cuando quien lo ejerce responde al modelo de atracción, que como se ha visto, suele estar relacionado con el modelo de masculinidad hegemónica. Dato apoyado también por el profesorado, como podemos observar.

“Si, si lo recompensan porque es al que más caso acaban haciendo. Porque normalmente, el que trata de quedar por encima lo suele conseguir normalmente, entonces es el líder, y a nada que ese líder cumpla un poquito con los cánones de belleza, a ellas les parece atractivo. Al final, de una manera u otra, aceptan y lo apoyan” (E3).

Otro aspecto que quizá haya cambiado en los últimos años, es la cada vez mayor presión por la estética de los chicos. Según los comentarios de las personas participantes

“Si que las mujeres teníamos mucha más presión en cuanto a la estética y a la belleza. Como que los hombres podían vivir un poco más tranquilos, pero cada vez te vas dando cuenta de que esa presión se está equiparando y se está dando tanto en mujeres como en hombres” (E3).

La presión social que tradicionalmente han sufrido las mujeres en términos de belleza y estética, lejos de haberse reducido o desaparecido, parece haber incluido a los hombres. Se dice:

“A mi gustan que se cuiden, con un poco de colonia, pero no demasiado, que vistan bien, pero no demasiado. Que no vaya más arreglado que yo, porque si tu novio va más arreglado que tu, queda un poco raro” (Chica GX5)

El chico popular, debe ser también un chico que estéticamente cumpla con ciertos cánones. En las conversaciones, muchos de los chicos y chicas hicieron mención a estereotipos físicos y aspectos estéticos. Este parece ser un cambio, o matiz, al modelo hegemónico.

Expresión versus silencio emocional

Una de las características más señaladas en el modelo de masculinidad hegemónica es el silencio emocional, es decir, la no expresión de las emociones y los sentimientos, ya que esto está más relacionado con las mujeres. Sin embargo, en este estudio vemos cómo la represión emocional parece, a priori, algo que no es bien visto tanto por chicos como por chicas, especialmente por las segundas, que no entienden su razón. No obstante, la forma de entender y medir la represión emocional es diferente entre ellos y ellas, siendo más restringida entre los chicos.

“yo pienso que las chicas por ejemplo si tenemos un problema somos mucho más abiertas con nosotras, los chicos si tienen un problema se lo cuentan a un amigo o dos, pero ya esta” (GF1).

Sin embargo, muchos de ellos y ellas reconocieron la existencia de un estereotipo en el que el hombre debe reprimir sus emociones y sentimientos.

“Yo tengo un recuerdo de mi colegio, con 8 años, que se montó un lío con algo, que no recuerdo bien, pero si que las chicas se metían conmigo, y las profesoras les daban la razón y yo me sentí muy mal, intentando reprimir mis lágrimas...recuerdo que se estaban descojonando...no se, pero recuerdo mi impotencia y no poder llorar. Yo lo reprimía para no mostrar debilidad y para que no se rieran de mí” (Chico GX2).

En los grupos focales con chicos, no se observó la apertura y facilidad de discurso que sí se observó con las chicas. Las respuestas y los comentarios de los chicos fueron simples, sin gran argumentación, mientras que las chicas desarrollaron comentarios más elaborados para argumentar que para ellas, la emocionalidad es algo importante en todas las personas y que no por ello consideran débil o menos deseable a un chico. Desde el punto de vista de las chicas, un chico o un hombre no es más débil por llorar o mostrar sus sentimientos, y eso, tampoco le resta atractivo. Los chicos tampoco identificaron la apertura sentimental como algo que les restara atractivo sino como algo que, en todo caso, puede demostrarles débiles y vulnerables, sobre todo, frente a otros chicos.

No obstante, algunas personas entrevistadas -en su mayoría chicos-, afirmaron no querer mostrar debilidad antes sus pares, dado que es les hace vulnerables. Esto llevó a hablar en algunos grupos focales acerca de la amistad y la confianza, tanto entre personas de su mismo género como de otros géneros. En línea con los modelos de masculinidad y feminidad tradicionales, varios de ellos y ellas opinaron que los hombres son más “simples” y que las mujeres son más “complejas”, haciendo referencia a la forma de gestionar sus emociones: mientras que los primeros tendrían una mayor simpleza emocional y resuelven sus emociones mediante la represión o la agresividad; las segundas serían más rencorosas y vengativas, aunque de mayor apertura emocional y más sensibles.

“No sé, pero cuando hay un problema con una chica, empezamos mal y acabamos mal porque vamos a mala. Ellos son más simples... (Gracias) (...) No, no es en plan mal, me refiero a que no enrevesáis las cosas. Me refiero a que cuando yo tengo una discusión con una chica, es dar vuelta a todo. Buscarte la vida para que tu tengas la razón. Los chicos no es así, igual es más duro de que te perdonen por algo, eso si me ha pasado, pero después no son tan rencorosos, tan malos... Las chicas tienden más a hacerte daño, los chicos es, vale ha pasado esto, pero mañana ya... igual no estoy bien contigo, pero ha pasado. Las chicas es día tras día recordando... tocándote las narices todo el tiempo...” (chica GX3).

Estos estereotipos fueron expresados no sólo mediante opiniones sino también mediante diversos ejemplos vivenciales en los que varios chicos afirmaron recurrir a mujeres para expresar sus sentimientos mientras que varias chicas afirmaron sentirse más cómodas entre hombres, dado que las disputas se resolverían de forma más fácil, son más honestos, directos y fáciles de tratar.

“Mis amigos por ejemplo, sí se mosquean entre ellos. Pero hay más mosqueos entre tías, yo veo que los hombres no más en tema así, se lo hacen más en broma” (Chica GF1).

De forma opuesta, estereotipos como el de “los chicos no lloran” parecen superados, dado que tanto ellos como ellas normalizaron el llanto masculino, aunque la mayoría de los varones afirmó llorar muy ocasionalmente. Aunque reconocieron la existencia de un estereotipo de género en el que los hombres no lloran.

“Yo imaginándome la misma situación. No tiene el mismo peso ver a una chica llorando que aun hombre. Por el mero hecho de que la sociedad te ha preestablecido que un hombre no llora” (chico GFX3).

Esto, igual que ocurrió con otros aspectos, acaba demostrando cierta “paradoja” en la que los chicos afirmaron no ver nada malo en llorar, por un lado, pero por otro lado, afirmaron no hacerlo habitualmente y reconocieron la existencia de presión social para no hacerlo.

“Yo, por ejemplo, el hecho de llorar en público, si es una chica la gente dice pobrecita, que le habrá pasado; pero si es un chico, la gente dice que maricón o que moñitas...Y por el hecho de llorar en público no soy menos hombre, son mis sentimientos” (chica GX1).

Del mismo modo muchos chicos afirmaron sentirse frustrados o deprimidos pocas veces o ninguna, lo cual puede ser cierto, o puede ser indicativo de que no quisieron mostrar su debilidad en un grupo focal junto a otras personas.

Violencia, agresividad y conflictividad

La violencia parece ser algo relativamente aceptado entre hombres y algo no aceptado de hombres a mujeres. Al hablar de violencia gran parte de las personas participantes se refirieron a la violencia de género y en pocas ocasiones,

a otros tipos de violencia. Aquí se observa que el trabajo en coeducación ha tenido un fuerte impacto, así como los medios de comunicación, pues de forma consensuada, la violencia de género les provocó un rotundo rechazo y reconocieron que es uno de los mayores problemas de nuestra sociedad actual.

Por un lado, se observó que identifican violencia de género principalmente con asesinatos y violencia física, algo, que claramente, es manifiesto en los medios de comunicación.

“Yo creo que la violencia es física sobre todo, que se meta con otra persona, que es psicológica, yo no llamaría violencia. Yo si me meto con Pello, le insulto o así, eso no es violencia. Y si el luego se autolesiona, es violencia suya, pero no mía... (chica GX4).

Pocas personas participantes supieron poner ejemplos y pocas manifestaron haber visto ningún caso de violencia de género más allá de los medios de comunicación y de las redes sociales. Por otro lado, al hablar de violencia psicológica, algunas personas participantes no la identificaron como violencia de género y mostraron tener estereotipos de género interiorizados cuando indicaban que este tipo de violencia -la psicológica- la ejercen las mujeres con mayor frecuencia. Aquí, tanto ellas como ellos mencionaron una serie de ejemplos y vivencias propias en las que se repitieron constantemente estereotipos como que los hombres son más nobles y simples, las mujeres más vengativas y retorcidas, o que los hombres son explosivos y las mujeres maquinadoras. Algunas personas participantes se mostraron discrepantes con que la violencia de género sea de hombres hacia mujeres y no al revés, opinando que podría darse en ambos sentidos.

Al profundizar sobre la violencia de género y sus diferentes expresiones, varias chicas -sobre todo en grupos de chicas- mencionaron sobre todo el acoso mediante piropos que sufren en las calles, algo que las molesta y sobre los que muchas afirmaron haber actuado. Según ellas, sin embargo, esto no es tan habitual por parte de personas de su edad sino más mayores. Otra de las expresiones de violencia de género que mencionaron son las agresiones verbales en forma de insultos y comentarios machistas, que serían más comunes entre la adolescencia más temprana.

“Algún caso, pero sobre todo insultos. Yo ahora escucho por ejemplo “zorrra” muchas veces en la calle. Y sobre todo a niños de 12 años, que quieren hacerse los mayores y van con porros, de todo. Muchas veces yo creo son los que están promoviendo comportamientos machistas y violentos hacia las mujeres que van con ellos” (Chico GM2)

Algunos chicos identificaron cómo los micromachismos pueden derivar en un sentimiento de superioridad de los hombres, poniendo ejemplos cotidianos para ellos, como la diferencia en la exigencia de las clases de educación física.

“Yo creo que si, al final, no es algo muy grande porque la gente no se preocupa por ello, no le da mucha importancia, pero este tipo de cosas pequeñas, son las que llevan a otras grandes, como al final sentirte superior y poder maltratar a una mujer, agredirla físicamente o mentalmente” (Chico GM2)

Como elemento a destacar, varios chicos y chicas participantes manifestaron haber llamado a la policía al ver una agresión de un hombre a una mujer, lo cual demuestra conciencia social y rechazo a la violencia de género.

“Bueno, una vez, estábamos en el parque y un hombre le metió un sopapo a su novia, o no se lo que era y la dejó llorando. Tuvimos que llamar a la policía. Pero al final, la chica no quería denunciarle” (Chico GM2).

No obstante, a la hora de indagar sobre su reacción hubiera sido la misma frente a una agresión de una mujer a un chico, relativizaron el caso, interviniendo sólo si la situación hubiera revestido mucha gravedad.

Por otra parte, la violencia intra-género fue una de las cuestiones más abordadas. Tanto el profesorado y demás personas adultas que trabajan con personas adolescentes, como las mismas personas adolescentes, reconocieron haber visto y vivido episodios de violencia entre chicos, ya sea psicológica o física.

Las chicas participantes manifestaron no entender y no aprobar la forma en que los chicos suelen tratarse. La observaron como absurda e innecesaria, calificándola como “primaria”. Comentaron que un hombre agresivo y/o violento

con otros hombres no les parece atractivo y casi en su totalidad, lo rechazaron. Describieron el fenómeno como una forma de establecer jerarquías en los grupos de chicos adolescentes.

“Pero yo veo que esa agresividad es una tontería, yo veo a dos chicos pegarse y si no tienen como una buena razón, por así decirlo, a mi me da hasta pena (...) No se, que te haya hecho algo grave, no que te miro, o le metes fichas a mi novia, o te has liado con alguien. Yo mi ex, cuando lo dejamos y salí con otro; luego volvimos y me decía que si le veía le pegaba. Y yo le decía que a ver, que él no tiene la culpa. Si yo estoy soltera y quiero ligarme a alguien lo hago y vale. Y a mí esas cosas me dan hasta pena entre los chicos” (Chica GF2).

Los chicos participantes se expresaron de forma variada frente a la violencia entre hombres. Aquí, se observaron diferencias en las opiniones de los chicos participantes en grupos mixtos y grupos homogéneos:

- En los primeros, manifestaron no aprobar ese tipo de violencia, sin entrar en mucho detalle, en general, validando las opiniones de las chicas que comentaron al respecto. Muchos chicos participantes en estos grupos se autodenominaron como “diferentes”, y/o “pacíficos”, aunque reconocieron la existencia de maltrato entre chicos a su alrededor, especialmente fuera de sus respectivas clases y sobre todo, en la calle (entre chicos de otros grupos, barrios, clases o centros educativos).
- En los segundos, se habló de forma mucho más profunda sobre este tema, distinguiéndose muy claramente sus opiniones hacia la violencia verbal y la violencia física. Restaron importancia a la violencia verbal, calificándola como un “juego”. El “vacile” parecer ser una forma de socialización muy presente entre los chicos que es utilizada para ser graciosos y posicionarse así frente a otros chicos, siendo populares y reconocidos. Esto contrasta con las opiniones tanto de las chicas como de las personas adultas que calificaron esta forma de trato como tóxica. Al indagar sobre cómo esta práctica afecta a los chicos en sus emociones, la mayoría no reconocieron sentirse afectados y le restaron importancia. Esto, de nuevo, puede deberse a una forma de no mostrar debilidad frente a otros chicos, o bien puede deberse a que efectivamente no les afecta. Como se ha mencionado anteriormente, al tratar las emociones masculinas con en los grupos de chicas varias de ellas manifestaron que varios de sus amigos acuden a ellas para expresarse, lo cual puede ser un indicativo de represión emocional frente otros chicos.

Respecto a la violencia física, si bien en su mayoría de los chicos se calificaron como “no violentos” y mostraron rechazo hacia ella, se observó cierta naturalización de la misma. Por un lado, en varias ocasiones mencionaron el “honor”, el “respeto” y el “orgullo”, al que cuando se ve afectado, justifica la violencia.

Dentro del juego de constante competitividad mediante gracias y vaciles, una mayoría reconocieron que cuando esto se excede y se falta el respeto, la violencia está justificada como mecanismo de defensa. Esto contrasta con los argumentos que muchos de ellos hicieron a la hora defender la violencia verbal como inofensiva en forma de gracias y vaciles, ya que de forma implícita, reconocieron que esto en ocasiones lleva a faltas de respeto y conflictos. Conflictos que cuando suben de intensidad, muchas veces se resuelven mediante la violencia.

“En realidad nos vacilamos entre nosotros, pero como amigos. Es de broma, nunca con ánimo de hacer daño. Puede haber algún caso de gente por resentimientos, pero no creo. Entre nosotros nos llevamos bien, hay muy buen rollo en clase” (Chico GM3).

El “honor”, el “respeto” y el “orgullo” parece ser algo central y muy relevante en las vidas de los chicos adolescentes, siendo incluso calificado por algunos de ellos como lo más importante en su vida, algo propio del modelo hegemónico. Las relaciones entre chicos adolescentes fueron retratadas como una competencia constante por ser “personas respetadas”, algo que les genera gran cantidad de stress en su vida diaria y determina gran parte de sus actos, como el mal comportamiento en el aula.

“Porque tienes tu honor, y te dejan de respetar, y nadie va a querer salir con alguien que nadie respeta. Y los hombres tampoco van a querer salir con una que nadie respeta. El respeto es importante” (Chico GM3).

En este punto, si bien al principio no fueron conscientes de las implicaciones que esto tiene en sus vidas, muchos chicos participantes reconocieron que invierten mucho tiempo y esfuerzo en buscar ese respeto, principalmente mediante “vaciles” y “bromas” -que muchas veces derivan en conflictos, como se ha visto-, aunque al mismo tiempo, reconocieron que les resulta divertido. Esto contrasta mucho con el abordaje de las chicas respecto a ello, quienes pocas veces reconocieron ejercer o haber vivido violencia física como forma de resolver disputas con otros chicos o chicas; y mostraron, en general, rechazo a esa forma de trato.

“Yo lo he vivido de cerca, porque he estado en una cuadrilla (...) que es muy violenta y he visto de cerca como cada fin de semana su entretenimiento era jugar a pegarse; o era humillarse entre ellos muy fuerte. Incluso empezaban a humillar a gente que no quería entrar en ese juego y dan por hecho que tú por estar ahí quieres entrar en ese juego y ser constantemente humillado, y se va expandiendo. Acaba a veces en golpes. Y muchas veces por empezar a humillar, ha habido gente que ha ido a pegar y se ha liado” (Chica GF3).

Varias chicas y personas adultas entrevistadas mencionaron que los chicos cambian su actitud cuando hay chicas delante, queriendo mostrarse “más respetados”. La forma en la que observaron estos cambios fue en cierto modo, curiosa, pues varias de éstas personas coincidieron en que cuando se juntan chicos y chicas, los chicos comienzan a tratarse mal mediante gracias y “vaciles”, lo cual fue descrito por algunas personas adultas como un ritual de cortejo. Aquí también mencionaron, sobre todo a las edades adolescentes más tempranas, que los chicos y chicas suelen “pegarse” o tratarse mal jugando cuando se gustan, dentro de lo que sería una forma de expresar atracción mutua.

Aunque la violencia entre chicos no fue aceptada por ninguna de las personas participantes, parece naturalizada. Es decir, aunque se observó un discurso no-violento predominante, a la hora de tratar ejemplos concretos y preguntar a los chicos sobre sus vivencias con la violencia se observó que a la violencia entre chicos adolescentes se le resta importancia, atención y en ocasiones, se justifica; mientras que la violencia de chicos a chicas es algo totalmente abordado y censurado. Sin embargo, la violencia que más fue reconocida desde el punto de vista vivencial y experiencia tanto por las personas adultas entrevistadas como por las personas adolescentes entrevistadas, fue precisamente, la violencia entre chicos (principalmente, verbal). Este tipo de violencia, parecer ser muy común en entornos festivos donde media el alcohol,

“Yo si es verdad que no he visto ningunas chicas pegarse en una fiesta, y a chicos muchísimo” (Chico GM1).

Los conflictos entre chicos muchas veces se resuelven mediante amenazas o agresiones físicas, aunque esto varía en función del barrio, del instituto, del nivel educativo y el contexto social. Se trata de prácticas que parecen tan naturalizadas, que sólo son catalogadas como Bullying o acoso escolar cuando toman expresiones graves. En esta parte, se observó que los chicos le restaban importancia a estas prácticas, por un lado, pero por otro lado algunos de ellas y algunas chicas -hablando de sus amigos-, reconocieron que es algo incómodo que los presiona y preocupa.

“Los chicos entre ellos ejercen mucha violencia entre sí. Se meten pullas de clavo, maricón, y cosas así. Se vacilan. No entendemos mucho, pero cogen un estuche y se lo tiro a la clase de al lado. Cosas así que parecen broma, ahora mismo, pero yo se hay algún chico en nuestra clase, que lo está pasando medianamente mal y esta harto de que le vacilen. Que no llega a ser bullying y acoso escolar, porque realmente se lo hacen entre ellos y lo hacen para demostrar no se qué, pero realmente lo hacen y siguen el estereotipo de masculinidad” (Chica GF3).

Cuando se abordó el Bullying como violencia, en general, reconocieron que lo sufren tanto chicos como chicas, aunque afirmaron que el acoso sufrido por los chicos puede incluir violencia física, mientras que el que sufren las chicas rara vez la incluye o si la incluye es de menor intensidad.

“Yo me he dado cuenta que el acoso de chicos y chicas es muy distinto. Por ejemplo, yo he sufrido acoso de chicas y es más verbal. Mi hermano también ha sufrido Bullying y es más que le pegan, que le rompen no se qué, ¿sabes? En cambio, conmigo era, te dejamos de hablar, o te empezamos a insultar, y mira ja, ja, estas sola, o me río de tu nombre...en cambio a mi hermano le pegaban (...) estaban en las duchas y se acercaban dos pavos y se ponían a mearle en las duchas, cosas así. Mi hermano hacía algo en talleres, y se la rompían en su cara, le acribillaban,

le daban patadas, por eso... le apartaban y cogen al más débil y le apartan y le machacan. Imagínate que todos venían de los chiquis, del mismo cole y él y yo veníamos de Colombia, no conocíamos a nadie. Y no sabes que hacer, como defenderte” (Chica GX4).

Describieron el perfil de chico que sufre este tipo de violencia como precisamente aquel que no cumple con los rasgos de una masculinidad hegemónica: poco popular y con poca capacidad para defenderse, principalmente a las “gracias” o “insultos”. Precisamente sería el tipo de perfil de chico con poca capacidad para “hacerse respetar”, lo cual explica la ansiedad que manifestaron muchos chicos por ello.

“Pues que o te juntas con un fuerte o te tratan mal (...) yo creo que físicamente por igual pero ya cuando ven que eres calladito o no sabes hablar con la gente, pues ahí sí que te critican más (...) por ejemplo, yo por lo que veo, yo veo más en plan chicos que van de graciosos para verse más fuerte” (Chica GF1).

Al hablar del rol del acosador y el agresor en la adolescencia, algunas personas participantes llegaron a reconocer que esto podría tener conexión con la violencia de género en un futuro.

“Si, muy buena pregunta. Me he quedado flash...pero igual si tiene que ver con la posesión, con el poder. Imagina un chico que toda su vida ha hecho lo que ha querido, si no estás conmigo te pego...y luego a la hora de tener una pareja, es peor todavía” (GF3).

Varios chicos mencionaron la inactividad y pasividad de las personas adultas frente a la violencia verbal y física entre ellos, la cual contrastaron con la violencia verbal o física que se pueda dar de chicos hacia chicas.

“El profesorado les dice algo, pero tampoco que no lo hagan. Les dicen igual: chicos, comportaros, pero no hay más consecuencias” (chica GF3).

En este caso, los chicos manifestaron que encuentran un “doble rasero” a la hora de juzgar y evaluar los comportamientos violentos, ya sea verbales o físicos, para las chicas y para los chicos. Varios manifestaron que cuando una chica ejerce violencia física o verbal hacia un chico, el profesorado y las personas adultas no intervienen o intervienen reprendiendo y castigando al chico, sin juzgar de forma justa la culpabilidad de uno u otra, poniendo varios ejemplos que ellos mismos habían vivido.

“Si, si hay pelea con una mujer, normalmente se tiene en cuenta lo que ella dice, más que al chico. Se entiende que él es el culpable, da igual que ella te haya sacado un ojo, si tú le has dado un golpe, la culpa es tuya” (Chico GM2).

También manifestaron que mientras que cualquier acto interpretable como violento de un chico hacia una chica era motivo de sanción disciplinaria, cuando se da entre chicos o de una chica a un chico, era ignorado si no llegaba a provocar daños físicos.

“Y no es lo mismo pegar a un hombre que una mujer. Imagínate que hay una pelea entre dos chicos; te llevas una falta y expulsan a un día a los dos. Pero si te peleas con una chica, te llevas una expulsión mayor, igual te ponen un expediente y a la otra, igual le expulsan tres días y vuelve” (Chico GM2).

Esta cuestión no les ha parecido justa a los chicos, y en varias ocasiones fue objeto de crítica, aunque algunos chicos opinaron que se debe a la mayor fortaleza física de ellos. Varios chicos mencionaron esta situación como una forma de desigualdad que los afecta e incluso algunos chicos y chicas la mencionaron como una forma de machismo que toma a la mujer como débil, sujeto de protección especial y al hombre como un sujeto fuerte que no requiere protección.

“Pues un amigo, en el colegio donde yo voy. El estaba saliendo con una chavala y la dejó. Ella se volvió loca y le empezó a pegar, pero fuerte, puñetazos y eso. El la agarró de los brazos, para no agredirla ni nada, solo pa que paré y le vio una profesora y le denunció y fueron a juicio y todo. Y luego el juicio fue nulo, porque ella no presento nada. Sin más. Pero fueron a juicio, porque no lo saben lo que ha pasado ni nada, pero solo con ver que le está agrediendo o así, pues ya se lo imaginan” (Chico GM4).

En algunos grupos focales de chicos mencionaron que discutir un tono elevado y “pegar” a una chica, aunque sea en defensa propia, les podría traer consecuencias muy graves no sólo en el ámbito educativo, sino entre las demás personas de su entorno, que los tratarían como “maltratadores”, suponiendo eso un estigma.

“No solo las consecuencias que te pone el instituto, una falta o lo que sea. Luego es el entorno. Y lo que ya llevas, y cargas con una mochila que te pueden llamar un maltratador” (Chico GM3).

En estos casos afirmaron que su reacción suele ser la pasividad o evitar el conflicto con las chicas, algo que no hacen, en general, cuando se enfrentan a chicos. Al indagar sobre estas opiniones en algunos casos se observaron estereotipos relacionados con la debilidad física y la necesidad de protección de las mujeres, dado que algunos consideraron que “pegar” o enfrentarse a una chica podría ser considerado de cobardes.

“Yo también lo he vivo de cerca, porque en clase mismo, se empiezan a empujar y a pegar, y sin querer te empujan a ti. A ti te piden perdón, pero al chico de al lado, nada. En mi grupo de amigos he visto violencia física, no muy agresiva, como juego. Vas al monte y a uno le dan con un palo, no tiene mucho sentido” (Chica GF3).

Al tratar este tema con las chicas, algunas reconocieron que no se aborda de la misma forma la confrontación entre dos chicos, dos chicas o entre un chico y una chica, siendo la tercera la que más intervención suscita.

Otro de los aspectos más llamativos, fue como al abordar los conflictos (no necesariamente violentos) en los grupos mixtos, algunas de las respuestas más conciliadoras surgieron, en contraste con los estereotipos, de los chicos.

“Si me ha dicho algo que me ha sentado mal, directamente no le hablo más, no existe sin más. Yo soy muy orgullosa, si esa persona no se acerca a mi para pedirme disculpas, yo no lo hablo. Se que está mal, pero soy demasiado orgullosa para eso” (Chica GX5).

“Yo soy de esas personas que intento solucionarlo yo, da igual que la otra persona haya tenido la culpa, o yo. Siempre intento hacer las paces con la otra persona” (Chico GX5).

A la hora de resolver los conflictos, pocas personas participantes hicieron diferencias, indicando que su forma de gestionarlos es igual independientemente del género.

Algo llamativo en algunos grupos focales, es que retrataron casos (3 casos) de violencia de pareja de chicas adolescentes hacia chicos adolescentes, aunque no parece frecuente. Mencionaron casos de violencia y venganza en casos de chicos que habían dejado a sus novias.

“Entonces, en este caso, a los que le ha pasado es que ella se ha acostado con otra persona que no era él. Y él obviamente se ha sentido ofendido. Lo ha dejado o lo ha querido dejar con ella. Y lo que ha pasado es, que el estaba mal. Y han venido la chica que antes era su pareja con otras más por el mero hecho de que el otro la había dejado (...) Él, le era fiel, pero ella se acostó con otra persona y lo dejaron. Luego vino la chica con otras chicas a agredirle a él, a pegarle a él, por el mero hecho de haberla dejado” (chico GX3).

Rendimiento académico

A tenor de las opiniones tanto del profesorado entrevistado como de los propios chicos y chicas participantes, parece existir relación entre la masculinidad y un menor rendimiento educativo. Comentaron que los chicos suelen mostrar mayor indisciplina en el estudio que las chicas y mayores problemas de comportamiento, lo cual se refleja en sus resultados académicos. La atención en el aula es menor por parte de los chicos y a veces interrumpen las clases con “gracias” y comentarios fuera de lugar. La figura “rebelde”, que podría interpretarse como una temprana adaptación del rasgo “independiente” de la masculinidad hegemónica, parece seguir muy vigente en los adolescentes. Aunque esta rebeldía en la mayoría de los casos se limite a las bromas, comentarios graciosos y comportamientos poco disciplinados, puede llegar a lastrar a los estudiantes con menores capacidades y derivar en calificaciones afectadas por evaluaciones negativas en comportamiento.

“a ver, en mi caso somos más chicas que chicos, pero es lo que dice XXX, normalmente los chicos no se sacan malas notas porque sean tonto sino porque no se aplican y quieren estar jugando, por estar haciendo el tonto en la clase o parando la clase o cosas así...” (Chica GF1).

Al tratar este tema en los grupos focales con chicos, la mayoría de los chicos restaron importancia a las consecuencias académicas de éstos comportamientos; o no fueron conscientes de ellos. Al motivar la reflexión con ellos sobre la conexión entre las “gracias”, la indisciplina y el peor rendimiento académico, en general, mostraron poco interés por lograr buenos resultados académicos y manifestaron conformarse con el aprobado. Algunos manifestaron que se debe a que ellos intentan que el estudio se les haga más ameno y pasarlo bien, a ser posible, por lo cual, interrumpen y hacen comentarios graciosos. La misma lógica se aplicaría a la disciplina en el estudio, pues, según varios de ellos, priorizarían el tiempo libre y pasar tiempo con sus amigos ante esto. Esta parte se conecta directamente con la “competitividad” antes mencionada, en la cual, el chico “más gracioso” y capaz de hacer comentarios jocosos es el más popular. Una competitividad que no parece limitarse a sus espacios de ocio, sino que es transversal en su vida, manifestándose en las aulas en menor concentración y peor comportamiento.

“Hoy en día la sociedad...si estudio mucho me va a venir bien, pero tienes que tener cuenta que si me margino, esos años puedes pasarlo muy mal, y eso te perjudica mucho, y no voy a estudiar porque no me va a servir nada” (Chico GM3).

El desempeño académico alto en los chicos parece relacionarse con baja popularidad, a tenor de varios comentarios realizados tanto por ellas como por ellos. La presión social que sienten los chicos por ser “populares” y “graciosos” deriva en que prioricen esto a sus estudios, mientras que las chicas, no tendrían la misma presión de grupo, lo cual les facilitaría centrarse en sus estudios sin tener el mismo grado de sanción social.

“Sí, yo pienso que estudiar cuesta lo mismo, pero si por ejemplo un chico todos los días no sale a la calle porque está estudiando es un rarito, mientras que si una chica lo hace no se ve igual” (Chico GM1)

En el caso de las chicas, la perspectiva fue diferente y éstas, manifestaron no comprender bien las actitudes de los chicos. En su caso, muchas indicaron que las gracias que éstos hacen en ocasiones no les resultan excesivamente graciosas y que son innecesarias.

Respecto a la elección de estudios y aspiraciones profesionales, varios chicos y chicas comentaron no tenerlo claro. Por la composición de sus aulas, no se observó una clara división por género entre los tipos de bachillerato e itinerarios escogidos, aunque algunas personas entrevistadas reconocieron la existencia de profesiones masculinizadas y feminizadas.

“Es que es eso, realmente los trabajos no tienen que ser de hombres o de mujeres, pero nos han enseñado, a nuestras familias y por el pasado, que hay trabajos para mujeres y otros para hombres. Hay gente que ve eso claramente” (chica GX2).

Coeducación y feminismo

En algunos grupos focales se habló sobre su comprensión, aceptación y entendimiento del feminismo, así como sobre su percepción de los procesos de coeducación en los que han participado.

Tanto chicos como chicas, en general, manifestaron entender el feminismo con un movimiento social por la igualdad y se mostraron de acuerdo con éste. Entre las personas participantes, hubo tanto chicos como chicas que participaban en los grupos feministas de sus institutos de forma activa, con niveles de formación y comprensión feministas más elevados que el resto, aunque en mayor número, fueron chicas.

“Si, nos juntamos los jueves en esta gela. Organizamos para el 25 de noviembre, y luego el 8 de marzo. Hacemos media hora, y con la pandemia se ha limitado, y ahora vamos a poner unos carteles de sensibilización. Hay algunos chicos que vienen, porque es libre. Pero hay pocos chicos. Porque esta la idea de que el feminismo nos pertenece a las mujeres, y en parte si, y en parte no, pero se creen que no les pertenece y que no tienen derecho a venir. Por otra parte, porque se las suda un bledo y no les apetece venir” (Chica GF3)

En ninguno de los grupos focales se mencionó el calificativo despectivo “feminazi” aunque algunas personas, tanto chicos como chicas, expresaron que a su juicio parte del movimiento feminista es “hembrista”, queriendo describir un colectivo de mujeres feministas que buscarían la superioridad sobre los hombres. Aquí se mostraron influenciados por las redes sociales y los medios de comunicación, aunque algunos chicos citaron situaciones personales en las que sintieron, según ellos, actitudes hembristas.

“Yo creo que lo que inculca es la igualdad (el feminismo), pero en algunos casos la gente, no toda, algunos, se aprovechan del feminismo para reivindicar... no sé cómo explicarlo... algunos casos buscan el feminismo la supremacía de la mujer sobre el hombre (...) Pero eso ya no es feminismo, se consideraría feminismo radical o hembrismo (contesta otro chico)” (Chico GM2).

Varios de ellos y ellas manifestaron no comprender porque el feminismo tiene en su nombre la palabra fémica si es un movimiento por la igualdad y algunos chicos y chicas indicaron, que si bien entendían y aprobaban el movimiento social, no se sentían feministas o no estaban de acuerdo con ciertas acciones feministas, debido a que no se sentían identificados con algunas acciones que conocían de este movimiento social. También se hicieron afirmaciones erróneas fruto de bulos e imprecisiones propias del neomachismo, que parecen haber llegado a los chicos y chicas adolescentes.

“Estoy a favor del feminismo, pero hay cosas que no me gustan. Manifestaciones que destrazan.... que no estoy de acuerdo. Yo apoyo el feminismo, pero hay cosas en la ley que he escuchado, que a la hora del divorcio las mujeres tienen más facilidad para llevarse a los hijos. Mis padres están divorciados y la custodia la tiene mi madre. En ese sentido la mujer tiene más ventaja” (Chico GM3).

Otros y otras participantes, mostraron una postura muy favorable e informada hacia el feminismo, expresando existir diferentes tipos de feminismos, afirmándose como feministas y resaltando su papel en el avance hacia la igualdad.

“Yo creo que el feminismo se va construyendo, y cada uno va dando su versión. No hay un feminismo, sino hay varios y tu si dices algo siempre va a haber alguien que le parezca mal. Y las mujeres que pueden tener diferentes puntos de vista, siempre habrá alguien que le parezca mal”(Chico GM3).

Varias personas participantes (en su mayoría chicas), reconocieron que el machismo también es tóxico para los hombres y describieron al feminismo como un movimiento social igualitario que pretende liberar tanto a las mujeres como a los hombres.

“Yo creo que ahora, que acaba de pasar el 8M, oímos que el feminismo es de mujeres y estoy cansada de escuchar esa frase, porque no lo hacemos solo por nosotras, lo hacemos por nosotras, pero también resultaría una liberación para el hombre. Porque lo que buscamos es igualdad, en cualquier aspecto, en la sociedad y en cualquier aspecto la libertad que tenemos en mostrar nuestros sentimientos, queremos que también lo pueda hacer el hombre, igual que otras cosas que nosotras tener más libertad que ellos y ellos no -la tienen-. Que tengamos todas las mismas libertades” (Chica GF3).

Algunas chicas desarrollaron más esta idea mencionando cómo en la división de género también crea desigualdades y obstáculos a los hombres, especialmente en el plano de los sentimientos y el cuidado.

“Por ejemplo, a la hora del trabajo, igual hay hombres que tienen por vocación ser maestros y toda la vida se ha visto la imagen de profesora. Hace años se veía mejor que las mujeres estuvieran con los niños, como parvulitos y primaria. En cuanto ver que un hombre exprese sus sentimientos, y en general en la liberación a la hora de expresar tu sexualidad, que por suerte en España está más permitido, aunque en otros países no” (Chica GF3).

Si bien todos los chicos y chicas afirmaron haber participado en charlas y tener nociones sobre igualdad género, a la hora de indagar y dejar de lado el lado discursivo, mostraron muchas dudas, imprecisiones y cierto desconocimiento.

Hablar de feminismo parece ser un tema espinoso. Varios chicos mencionaron que cuando se aborda el tema de la violencia de género, la desigualdad de género o se habla sobre feminismo en sus clases, ya sea con profesorado o con personal externo, se sentían atacados. Expresaron que por ser hombres, no se les dejaba expresar su opinión libremente y que se sentían señalados como culpables de las desigualdades de género, lo cual fue confirmado con la persona experta en masculinidades.

“Yo creo que hablar del hombre en la clase... Han ido a darle una charla y te preguntan sobre que opinas de algo y te quedas callado. Y es porque si hablas, te puedes encontrar con unas cuantas personas que se echan sobre ti, diciendo que eso está mal...y tú te preguntas qué has dicho para esa reacción”. (Chico GM3)

“Y lo que he identificado es que ellos se quejan como que se les trata como agresores, por así decirlo: “no nos vienen a preguntar, entran en clase y nos empiezan a señalar con que somos malos”, entre comillas. Sin explicarles demasiado. Les dicen: “vives en una sociedad desigual, eres hombre y tu tienes la culpa”. No se hace así tan directo y sencillo, pero eso es lo que ellos comentan de cómo se sienten cuando se abordan estos temas con ellos. Y así el discurso les llega poco. Es lo que estoy viendo” (E4).

También comentaron que sentían que tenían que tener sumo cuidado a la hora de hablar en esos espacios, dado que una frase o comentario incorrecto podría derivar en un abucheo, tanto de otras chicas como chicos. A este respecto, algunos chicos manifestaron desconocer muchos aspectos relacionados con la igualdad de género, pero a su vez, manifestaron tener miedo a preguntar o hacer comentarios en las charlas a las que asisten para no ser criticados. Como consecuencia, comentaron que su decisión es quedarse callados, no opinar y no participar en éstos espacios. Algunos de los chicos participantes comentaron situaciones incómodas en las que fueron criticados y tildados de machistas por preguntar en charlas de género, o a la hora de participar.

“Yo creo que las charlas que nos dan en clase, debería ser algo así, nos las dan en grupos grandes, siempre son los mismos los que hablan y no participas. Te vas por la puerta y te quedas igual y creo que deberían ser en grupos más pequeños” (Chico GM1)

Las chicas que abordaron este tema en los grupos focales comentaron que los chicos no participaban en éstos espacios por desinterés y que si tenían miedo a participar, era porque sabían que como hombres tenían privilegios.

“Si, en el instituto. Porque lo asocian con el feminismo y dicen que le doy muchas vueltas, que no tiene nada que ver porque los nazis no pensaban así -como respuesta a la pregunta si le llaman feminazi-. Por llevar todo a rajatabla y llevarlo a ese tema. Son chicos sobre todo los que me lo dicen, porque se busca la igualdad y con ella van a salir perjudicados. Tienen que agachar las orejitas. Ellos no son capaces de ver que también el modelo hegemónico les oprime a ellos” (Chica GF3)

Algunas comentaron que los chicos muchas veces tenían comportamientos machistas y que hacían comentarios machistas para querer mostrarse graciosos, aunque también comentaron que muchos realmente no lo son y lo hacen como forma de hacer chistes fáciles.

En las entrevistas realizadas con personas adultas que trabajan con personas adolescentes, así como algunas personas adolescentes, manifestaron que existe un “discurso aprendido” fruto de las charlas que reciben en los programas de coeducación. Discurso que no es tan visible en las prácticas de las personas adolescentes.

“Yo personalmente tengo la sensación de que cuando estás haciendo una intervención indirecta sale como más verdad, pero cuando están haciendo un taller de una cosa muy concreta, te dicen un poco aquello que tu quieres escuchar” (E3).

Esto parece suponer un problema para lograr una transformación social real, ya que la sensibilización parece quedarse en la superficie. Es decir, si bien la mayoría de chicos y chicas mostraron sensibilidad y conocimientos sobre aspectos relacionados con la igualdad de género; al profundizar y desentrañar las diferentes desigualdades, estereotipos y roles de género el resultado fue diferente al nivel de sensibilidad mostrado desde un inicio.

6

CONCLUSIONES:

ELEMENTOS FACILITADORES Y
OBSTACULIZADORES PARA UNA
NUEVA COMPRENSIÓN DE LA
MASCULINIDAD

La mayoría de los chicos entrevistados mostraron apertura hacia abordar cuestiones relacionadas con las desigualdades de género, así como sensibilidad y disposición para lograr una sociedad más igualitaria.

Sin duda, a pesar de que algunos modelos familiares expresados por los y las personas adolescentes participantes responden a modelos de familia tradicional, la mayoría retrataron modelos de familia donde las responsabilidades domésticas son divididas entre los miembros del hogar y donde la participación en las decisiones, así como el trato a hijos e hijas es igualitario. Esto, sin duda, es un elemento facilitador para la construcción de una nueva masculinidad.

El empoderamiento de las mujeres, reflejado en referentes familiares y en mandatarias políticas, actrices, deportistas, científicas, ingenieras... es otro elemento facilitador. Un empoderamiento que también es visible en las chicas adolescentes, muchas de las cuales rechazan y actúan con contundencia frente al discurso y las actitudes machistas. El mandato de género masculino encuentra cada vez menos espacio y razón de ser en una sociedad cada vez más igualitaria, lo cual muestra, que el modelo hegemónico, si bien sigue muy presente, también está en crisis.

El rechazo a la violencia de género, al menos en sus expresiones de violencia física, parecer ser algo muy interiorizado por las personas adolescentes. Sin duda el posicionamiento de esto en los medios de comunicación y el fuerte trabajo de prevención y sensibilización realizado desde el sistema educativo y también por agentes externos al mismo. Es algo que las personas adolescentes no ven permisible y actúan frente a ellos. Sin embargo, esta sensibilización y rechazo parece quedar en la superficie, en los casos donde la violencia es más manifiesta. No parecen ser conscientes en la misma medida de la violencia verbal, simbólica, psicológica e institucional hacia las mujeres, lo cual muestra que es importante profundizar en este aspecto.

El machismo sin duda es un concepto que genera rechazo entre ellos y ellas, al menos, nominalmente. Cuando es tildado de machista, tiene connotaciones negativas y las derivaciones de éste, como "macho", también. Los chicos no quieren verse relacionados con el machismo o calificados como machistas; las chicas rechazan todo aquello que pueda ser catalogado como machista de forma contundente. Lo ven como algo arcaico, de personas mayores y retrogrado; algo que de lo que ellos y ellas se consideran libres. Como matiz, los resultados muestran que no son conscientes del alcance del machismo y de las estructuras patriarcales, por lo que esto, si bien es claramente un elemento facilitador, indica también que debe profundizarse con las personas adolescentes en la definición del machismo y las actitudes machistas.

La existencia de grupos feministas en los centros educativos es otro elemento facilitador; grupos en los que también participan chicos adolescentes. Estos grupos tienen el potencial de lograr sensibilizar entre pares, algo que es esencial entre las personas adolescentes. Aunque, según se observa en las conversaciones, en ocasiones miembros de éstos grupos generan rechazo en algunos chicos y chicas por tener actitudes impositivas, poco críticas y dialogantes a la hora de extender el discurso por la igualdad. Un elemento facilitador que pueda evitar esto, es la implicación y apoyo de éstos grupos por parte de un profesorado formado en coeducación, concienciado y activo en el avance hacia la igualdad.

Como elemento obstaculizador a resaltar, destacan los deportes y los medios de comunicación, donde a pesar de los avances de los últimos años, los referentes masculinos encarnan varios rasgos del modelo hegemónico y son, en gran medida, referentes para los chicos y las chicas adolescentes. Se podría afirmar que donde este modelo es sin duda más presente y poderosos, en estos medios.

En cuanto a las redes sociales e internet, sería difícil sacar una conclusión por la novedad y variedad del medio; y a tenor de los comentarios de chicos y chicas, puede ser a su vez un elemento facilitador como obstaculizador, pues existen diferentes tipos de modelos. No obstante, al tratarse de un medio de mucha relevancia para ellos y ellos, de uso abierto y público, podría ser un buen catalizador para abordar, en el lenguaje adolescente, masculinidades más positivas.

La familia, el entorno, siguen siendo en algunos casos espacios de fuerte aprendizaje de la masculinidad hegemónica, así como la influencia entre pares. Esto, según las personas entrevistadas, supone un claro obstáculo al trabajo de coeducación realizado en las aulas.

"No lo sé, es el lenguaje de casa, es el lenguaje de la calle, de todos los días. Por mucho que en el colegio me digan algo, si con mis amigos fuera, con mi familia fuera...hay otras cosas... al final

lo que mejor se aprende es lo vivencial, si lo que vivo en mi vida...porque en el colegio lo que se aprende es lo académico y si...y son charlas, son cosas que nos dicen, que si que hace efecto, obviamente, porque se les queda...algo se queda, y al final se queda ahí y puede despertar, pero es vivencial. Si ellos fuera de aquí no lo aplican, y si el modelo educativo que tienen no sigue esas pautas o esas líneas...es difícil" (E2).

Los modelos de atracción basados en la masculinidad hegemónica, que tienen especial fuerza en el ámbito físico y estético, son sin duda, elementos obstaculizadores. Mientras el modelo de atracción dominante sea un "hombre varonil, musculoso y alto", que coincide con el modelo hegemónico del hombre dominante, será muy difícil que los chicos adolescentes heterosexuales desarrollen masculinidades alternativas, pues su referente para tener éxito en este sentido, será el modelo hegemónico -con algunos matices-.

Otro elemento obstaculizador, es la normalización del maltrato y la violencia entre hombres como parte del modelo hegemónico, poco abordada en la coeducación y en otras formaciones relativas a la educación en valores ciudadanos para la igualdad de género. Según los testimonios de ellos y ellas, se trata de algo que sigue siendo cotidiano a día de hoy, que si bien se aborda en el ámbito educativo desde la prevención del "bullying", generalmente se aborda desde sus expresiones y manifestaciones más graves. El maltrato y la violencia entre hombres puede ser el caldo de cultivo para actitudes violentas en la edad adulta -tanto hacia otros hombres como hacia las mujeres-, además de tener implicaciones en el rendimiento académico. Dar cuenta de que las actitudes machistas también son aquellas que se tienen hacia los hombres, como querer imponerse, tener actitudes violentas, discriminar a aquellos hombres que no responden a modelos hegemónicos o querer encarnar roles de "protector" o "salvador, puede ayudar a que los chicos adolescentes rechacen esos modelos y busquen modelos alternativos.

Tratar las desigualdades de género de forma superficial, simplificándolas en una sumisión de las mujeres hacia los hombres es un discurso que genera rechazo en los chicos adolescentes y provoca conflictos en las aulas. Abordar los privilegios masculinos de forma general sin ejemplos claros, actuales y comprensibles desde las vivencias y experiencias adolescentes es contraproducente.

Un discurso "culpabilizador" en chicos adolescentes que se consideran igualitarios -y que probablemente hayan vivido menos las estructuras patriarcales que las personas adultas que los forman-, hace que éstos se alejen de los procesos de sensibilización y tomen actitudes pasivas, o de rechazo, que no permiten avanzar en los mismos. Las personas adolescentes también mencionaron, en varias ocasiones, la falta de espacios reales de debate y expresión para opinar. Mencionaron que a la hora de abordar este y otros temas, no se les considera personas racionales y analíticas, sino simplemente sujetos pasivos, receptores de conocimientos y sensibilización.

"Es que no se les escucha. Antes de llegar al tema de la masculinidad, hay que trabajar el efecto del adultismo, el trabajo que tienen en sus vidas, como lo hemos tenido nosotros. Pero que es el desprecio sistemático a la inteligencia de la gente joven, sistemático" (E4).

7

CLAVES PARA UNA
INTERVENCIÓN
EDUCATIVA SOBRE
EL CONCEPTO DE
MASCULINIDAD

Para trabajar nuevos modelos de masculinidad alternativos que sean positivos es importante construir espacios de debate en los que se aporte información sobre masculinidad y violencia de género, pero también formar a los hombres adolescentes para que puedan tomar medidas ante cualquier situación de discriminación que observen y sufrir a su alrededor (tanto a mujeres como hombres).

Observando los resultados, parece patente que se debe re-enfocar el trabajo en igualdad dentro de las aulas, si se quiere lograr cambios hacia una masculinidad positiva. Las clásicas “charlas” con cierto enfoque magistral parecen quedarse en la superficialidad del discurso, dado que muchos chicos y chicas entrevistados mostraron una visión de la masculinidad cercana a la hegemónica, aunque a priori, expresaran no estar de acuerdo con ésta. Para pasar del discurso a la apropiación, y posteriormente a la acción, es imprescindible llevar a cabo procesos contundentes y prolongados de reflexión, intercambio, deconstrucción y construcción que son difíciles lograr en 1 o 2 horas charla.

Además, estos procesos deben ser totalmente participativos, evitando establecer dicotomías entre culpables y víctimas dentro del aula o grupo con el que se trabaje, partiendo de la base de que las desigualdades son social e históricamente construidas. Si un proceso de reflexión y participación comienza estableciendo una jerarquía basada en juicios y prejuicios morales, lo más probable es que no logre los objetivos buscados. Esto implica, por un lado, la consciencia sobre las diferentes posiciones en las relaciones de poder y las expresiones de esto, pero por otro lado, una mirada amplia que analice el fenómeno en su conjunto y pueda ser percibido desde la cotidianeidad y el día a día de las personas adolescentes.

“Si estamos confundiendo la masculinidad con el ser humano, es no darnos cuenta de que el género, y en este caso la masculinidad no es la piel, sino que es el traje que se nos ha puesto. Diferenciar al hombre dentro de la armadura de la masculinidad patriarcal que ha construido el patriarcado. Diferenciar cual es el ser humano dentro de la armadura” (E4).

Según las propias personas adolescentes participantes, el trabajo en pequeños grupos donde puedan expresarse con mayor naturalidad y confianza es esencial, tanto para ellos, como para ellas.

“Eso en clase no se habla -violencia de sexual-. Pero lo he hablado con amigas mías y yo en este tema no he tenido ningún problema. Tengo totalmente confianza con lo que ellas piensan y ellas con lo que yo pienso” (Chico GM3).

Proponer espacios de diálogo y reflexión en grupos más reducidos donde exista mayor confianza y donde las presiones sociales, los carismas e incluso los mandatos de género no impidan la libre e igualitaria participación de ellos y de ellas es una buena práctica. Aquí, una recomendación puede ser comenzar el trabajo dividiendo los grupos por identidad de género y/o por relaciones de afinidad y amistad, dado que los grupos focales donde mayor expresión y participación hubo, fue precisamente en aquellos donde las personas asistentes compartían rasgos comunes en cuanto al género; o bien tenían relaciones de amistad y confianza previas. No obstante, esto constituiría un primer paso para generar reflexiones más profundas y críticas dirigidas a deconstruir y desenmascarar la masculinidad hegemónica y sus consecuencias; que debería estar seguido de espacios mixtos y comunes donde poder tratar y confrontar actitudes machistas, hegemónicas y discriminatorias.

Otro aspecto de importancia es evitar el discurso del señalamiento hacia los hombres adolescentes, pues esto tiene efectos contraproducentes. Se debe trabajar desde la comprensión de que se tratan de “hombres en desarrollo”, lo cual quiere decir que su interiorización del modelo masculino hegemónico, aún temprano y moldeable, pues su experiencia con el machismo y el patriarcado es reciente y está en desarrollo. Bajo esta premisa, hay que partir de que tanto ellos, como ellas, no tienen formación ni experiencia específica en igualdad de género, lo cual implica adoptar posturas dialógicas, construyendo modelos igualitarios con ellos y ellas, alrededor de sus vivencias cotidianas, nuevas formas de relacionamiento y la horizontalidad.

El diálogo igualitario es esencial, para lo cual el modelo dialógico de convivencia y superación de conflictos, basado en los planteamientos de la pedagogía crítica y liberadora de Freire constituye una herramienta relevante (1997).

Sobra decir que para abordar y trabajar la masculinidad, hay que trabajarla desde su comprensión y desde su complejidad, evitando las simplificaciones. Se trata de que los chicos y chicas sean conscientes de la existencia de un modelo hegemónico, conozcan sus características y sepan identificarlas en su día a día -no como algo que estudian teórico,

externo a ellos y ellas-, que está basado en los mandatos de género, y que entiendan mediante ejemplos concretos y cotidianos cómo ese modelo promueve las desigualdades entre hombres y mujeres.

“Es enfocarlo todo con la solidaridad. Con la presión que sienten las mujeres, no es suficiente. Es valioso, inteligente y loable. Pero es incompleto. Porque no nos va a llevar al puerto que queremos llegar. Porque lo que estas planteando es hacer un salto, y todo lo que has dejado debajo del salto, no lo tratas (...) llega un momento en este proceso que te das de frente con tu rol opresor, y o llegas a esa habitación y entras en ella, o poco fondo va a tener el trabajo que hagas en esto de la masculinidad. Porque precisamente la masculinidad es eso del entrenamiento de unos seres humanos para convertirse en opresores. El sistema nos convierte en opresores por medio de un entrenamiento persistente, durísimo que empieza super temprano en nuestras vidas” (E4).

Otra de las conclusiones fue que a veces se subestima la capacidad de razonamiento y análisis de las personas adolescentes. Por tanto, no se les deben enviar mensajes unilaterales basados en verdades absolutas como es propio de la pedagogía magistral, sino que se debe apelar a su capacidad de análisis, su experiencia, sus vivencias y construir a partir de ahí. También es importante no expresar juicios de valor hacia las personas adolescentes, partiendo de la base que son personas en proceso de aprendizaje que probablemente estén influenciadas por medios de comunicación, familia... pero que a su vez, tienen capacidad de razonar. El ejemplo que ilustra en el siguiente testimonio es una mala práctica:

“A mi me pasó eso. Vinieron a dar una charla de feminismo, y me preguntaron que opinaba y dije que no quería opinar. Y me dijeron que la gente que no opinaba era igual la más peligrosa. No lo dijeron con esas palabras, pero es lo que me llegó a mí. Y yo no quería dar mi opinión para no sentirme atacado” (Chico GM3).

Otro aspecto importante, en este sentido, es ganar la confianza y legitimidad de discurso con las personas adolescentes, reconociéndolas como sujetas críticas y analíticas que tienen voz y opinión, de tal manera que el conocimiento se construya también ellas.

“Yo creo que lo que funciona, es ir no solo con la perspectiva de la masculinidad, sino con la del adultismo. Es que si no, es muy difícil. Dedicar un tiempo a que vean que este adulto que ha llegado reconoce esto, por eso la presencia del profesor o profesora puede ser una interferencia, depende de quien, pero en general es una interferencia porque es una figura de control” (E4).

En la medida de lo posible, alejar las figuras de autoridad adulta como padres, madres y profesorado es también, un elemento importante para lograr espacios horizontales de reflexión, debate e intercambio.

Trabajar desde las emociones y aquellos estereotipos que evitan a los hombres desarrollarse de forma libre, ayuda a que los hombres adolescentes entiendan cómo el patriarcado no sólo oprime a las mujeres, sino que también oprime a los hombres (aunque de menor y distinta manera).

Comprender que la construcción de una masculinidad hegemónica pasa, generalmente, por un proceso traumático de aprendizaje y naturalización de la violencia, la represión emocional y de asunción de conductas de riesgo; para luego instaurar actitudes de dominio y competitividad. Esto quiere decir que, como se ha visto en los grupos focales, la masculinidad hegemónica deja heridas. Heridas que se deben cerrar a la hora de enfrentar procesos complejos de deconstrucción de una identidad tan asentada socialmente.

“lo primero que ese hombre tenga un espacio en el que se reconozca el mal trato que ha recibido como tal, y que entienda que la consecuencia de todo ello, termina reproduciendo comportamientos dominantes, maltratadores. Es empezar la casa por los cimientos. Si quieres llegar a que los hombres cambiemos, primero ayuda al hombre, ponle recursos para que se desprenda del traje de masculinidad, una vez que no tenga el traje no va a oprimir. Es estratégico, yo lo veo como estratégico, lo otro no es eficaz” (E4).

No obstante, es importante manejar un equilibrio en el que el género masculino no sea retratado como un género discriminado, dado que no lo es, y evitar, precisamente, el discurso del victimismo propio del neomachismo. Se trata de

reconocer que la masculinidad supone privilegios pero también grandes cesiones, cesiones que tienen implicaciones negativas para los hombres y para las mujeres. En este punto el uso de estadísticas relacionadas con comportamientos masculinos tóxicos es de especial utilidad, tanto los que afectan a las mujeres como a los propios hombres.

“Si son tan buenos los privilegios que nos dan a los hombres, las estadísticas no serían las que son. Es una de las herramientas que utilizo en los talleres es leer estadísticas, de suicidio, personas en prisión, accidentes de tráfico, salud emocional... cantan, desde una perspectiva de género, cantan. Las estadísticas también dicen que nos morimos 10 años antes...” (E4).

Que los hombres adolescentes comprendan el coste de la masculinidad en sus vidas es una puerta de entrada para que haya una apertura a reconocer los privilegios masculinos y las implicaciones de éstos en las mujeres.

Otra clave de importancia es que la coeducación se trabaje desde una perspectiva integral, involucrando, especialmente, a las familias. La sensibilización y la formación pueden no tener tanto impacto si los modelos de referencia familiares muestran e imponen modelos hegemónicos. Es por ello, que se requiere un trabajo compartido entre los agentes socializadores, familia, escuela, tiempo libre, al mismo tiempo que se hace ya imprescindible introducir el tema de masculinidades en la agenda educativa. Especialmente, el trabajo de sensibilización y formación con padres, madres y/o tutores legales de las personas adolescentes en masculinidades positivas puede tener un importante impacto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar-Cunill, C. (2016). Las nuevas masculinidades en el contexto laboral. Conferencia. *XII Congreso Español de Sociología*.
- Alonso, M.J.; Mariño, R & Rué, L. (2012) El espejismo del ascenso en la socialización de la violencia de género. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 26,(1), 75-88. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27426483010>
- Ayllón, R. (2020). De hombres y machos: el género y las masculinidades en la vida cotidiana. *Revista Digital Universitaria (rdu)*, 21(4). doi: <http://doi.org/10.22201/codeic.16076079e.2020.21.4.5>
- Arias, M. M., & Giraldo, C. V. (2011). El rigor científico en la investigación cualitativa. Investigación y educación en enfermería, *Investigación Educativa en Enfermería*, 29 (3), 500-514.
- Azpiazu, J. (2017). *Masculinidades y feminismo*. Barcelona, España: Virus.
- Badinter, E. (1993): *XY. La identidad masculina*. Madrid, Alianza
- Bonino L. (2006) Deconstruyendo la normalidad masculina. Apuntes para una psicopatología de género masculino España: *Hombres por la Igualdad; 2006*.. Disponible en: www.hombresigualdad.com
- Bacete, R. (2018). *Nuevos hombres buenos. La masculinidad en la era del feminismo*. Península, Barcelona.
- Boscan, A. (2008) Las nuevas masculinidades positivas. Utopía y Praxis Latinoamericana. *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría social*. 41. 93-106
- Branz, Juan Bautista (2018). *Machos de verdad. Masculinidades, deporte y clase en Argentina. Una etnografía sobre hombres de sectores dominantes que juegan al rugby*. La Plata: Malisia Editorial
- Cáceres, P. (2017). Criterios de validez y rigor. En Redon Pantoja, S y Angulo Rasco, J.F. (coords). *Investigación cualitativa en Educación*. Miño y Dávila (301-315)
- Ceballos, M. (2012). Indicadores aplicados a la visión dominante de la masculinidad por adolescentes de educación secundaria: la importancia del "deber ser" hombre. *Última década*, 36, 141-162.
- Coffey, A. & Atkinson, P. (2005). *Encontrar sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. (Monografías / Universidad de Alicante). San Vicente del Raspeig: Universidad de Alicante, Departamento de Enfermería.
- Cotan, A. (2017) El sentido de la investigación cualitativa. En: *Escuela Abierta*. 19, 33-48 <http://hdl.handle.net/10637/8295>
- Cardeñoso Iglesias, P., Darretxe Urrutxi, L., & Beloki Arizti, N. (2021). Masculinidades alternativas: un modelo para alcanzar la transformación desde la educación social. *Ciencia y Educación*, 5 (1), 147-158. <https://doi.org/10.22206/cyed.2021.v5i1>.
- Carmona, R & Sanfélix, J. (coord.)(2019) En busca de buenas prácticas de masculinidades igualitarias desde la Universidad. *I Congreso Internacional sobre Masculinidades e Igualdad*. Universitas Miguel Hernández.
- Congreso Iberoamericano de Masculinidades y Equidad (CIME) (2011) Agenda de los hombres por la igualdad. Disponible en <http://www.cime2011.org/home/cime2011DeclaracionDeBarcelona.pdf>
- Colás, P. (2007): «La construcción de la identidad de género: enfoques teóricos para fundamentar la investigación e intervención educativa». *Revista de Investigación Educativa*, 25 (1). Murcia: Editum, Ediciones de la Universidad de Murcia
- Connell, R.W(1995, 2005). *Masculinities*. University of California press
- Connell, R.W(2001). Educando a los muchachos: Nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas. *Nómadas*, 14, 156-171.

- Connell, R.W. (2012). Masculinity research and global change. *Masculinities & Social Change*, 1(1): 4-18. <http://dx.doi.org/10.17583/msc.2012.157>
- David, D.S. & Brannon, R. (1976) *Forty-Nine Percent Majority. The Male sex role*. MacGraw Hill College.
- Denzin, N. K. & Lincoln, Y. (2012). *La investigación cualitativa como disciplina y como práctica*. En Denzin, N.K. y Lincoln. *El campo de la Investigación Cualitativa*. (43-102). Barcelona, Cataluña: Gedisa.
- Díez Gutiérrez, E. J. (2015). *Códigos de masculinidad hegemónica en Educación*. *Revista Iberoamericana de Educación*, 68, 79-98. <https://doi.org/10.35362/rie680201>
- Emakunde (2019). *Cifras: Mujeres y hombres en Euskadi*. <https://www.emakunde.euskadi.eus/servicio/-/cifras/>
- Escudero Sánchez, C.L. & Cortez Suarez, L.A. (2018). *Técnicas y métodos cualitativos para la investigación científica*. UTMACH
- Ferrer, V. A., & Bosch, E. (2016). *Las Masculinidades y los Programas de Intervención para Maltratadores en Casos de Violencia de Género en España*. *Masculinities and Social Change* 5(1),28-51. doi: 10.17583/MCS.2016.1827
- Flick, U (2014). *El diseño en Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata.
- Flecha, A.; Puigvert, L. & Redondo, G.(2005). *Socialización preventiva de la violencia de género*. *Feminismo/s*. N. 6 (dic. 2005). ISSN 1696-8166, pp. 107-120. Disponible en <http://hdl.handle.net/10045/3184> | <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2005.6.08>
- Flecha R., Puigvert, L. & Ríos, O. (2013). *The New Alternative Masculinities and the overcoming of gender violence*. *RIMCIS: Revista Internacional y Multidisciplinar en Ciencias Sociales*, 2(1), 88-113.
- Freire, P. (1997). *A la sombra de este árbol*. El Roure
- Garay, B., Bizkarra, M.R. & Ugalde, I. (2017). *Los recreos, laboratorios para la construcción social de la masculinidad hegemónica*. *Teoría de la Educación* 29, 2, pp. 185-209
- García Sáez, J. (2019) *Filosofía del Derecho Internacional, Violencia y Masculinidad Hegemónica*. *Universitas*, Nº 30/65-87 ISSN 1698-7950 / doi: <https://doi.org/10.20318/universitas.2019.4836>
- García, A. & De la Cruz, A. (2019). *La didáctica de las ciencias sociales y la construcción de masculinidades alternativas: libros de texto a debate*. *CLIO. History and History teaching*. 45. 100-115. ISSN: 1139-6237. <http://clio.rediris.es>
- Gibbs, G. (2012). *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata, S.L.
- Gil-Calvo, E. (2006). *Máscaras masculinas. Héroes, patriarcas y monstruos*. Barcelona: Anagrama.
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre: Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.
- González Ávila, M. (2002). *Aspectos éticos de la investigación cualitativa*. *Revista Iberoamericana de Educación*. 29, 85-104. <http://www.rieoei.org/rie29a04.htm>
- Gómez, J. (2004). *El amor en la sociedad del riesgo. Una tentativa educativa*. Barcelona: El Roure.
- Gómez, I. (2019). *Grindr y la masculinidad hegemónica: aproximación comparativa al rechazo de la feminidad*. *Estudios sociológicos del Colegio de México*, 37 (109) 39-67. <http://dx.doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1644>
- Hernández. I. (2012). *Investigación cualitativa: una metodología en marcha sobre el hecho social*. *Rastros Rostros*, 14(27), 57-68.
- Iturbide, R., Amigot, O & Menéndez. I.(2017) *Neomachismos ante las noticias de las mujeres: análisis de la participación del público en los foros mediáticos de la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE)*. EMAKUNDE. Disponible en <https://www.google.com/search?client=firefox-b-d&q=Neomachismo+ante+las+noticias+sobre+mujeres.+An%C3%A1lisis+de+la+participaci%C3%B3n+del+p%C3%ABlico+en+los+foros+medi%C3%A1ticos+de+la+Comunidad+Aut%C3%B3noma+de+Euskadi%22>
- Jiménez Delgado, A. (2020) *Proyecto de intervención con hombres jóvenes para la prevención de la violencia de género y el fomento de las masculinidades igualitarias*. Trabajo Fin de grado de Grado de trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Universidad de la Laguna
- Joanpere, M & Morlà, T. (2019). *Nuevas Masculinidades Alternativas*. *La lucha con y por el Feminismo en el Contexto Universitario*. *Masculinities and Social Change*, 8 (1),44-65. doi: 10.17583/MCS.2019.3936

- Huberman, Hugo (2012). *Masculinidades Plurales. Reflexionar en clave de géneros*. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD; Trama -Lazo Blanco. Disponible en: <http://www.secretariadelamujerlp.lapampa.gov.ar/images/BibliotecaVirtual/TRAMA-0522x22WEB.pdf>
- Iturbe, X. (2007). *De la masculinidad hegemónica a la masculinidad dialógica: la seva educación escolar*. En ARMENGOL, J. (Ed.), *Masculinitats per al segle XXI* (pag. 84-95). Barcelona: Ajuntament de Barcelona y CEDIC.
- Kaufman, Michael (1989). *Hombres: Poder, placer y cambio*. Santo Domingo: CIPAF.
- Kimmel, Michael (1997). *Homofobia, temor, vergüenza, silencio en la identidad masculina*. En *Masculinidad/es, poder y crisis*. Chile: Isis Internacional y FLACSO.
- Lomas, C. (ed) (2003). *La vida en las aulas*. Memoria de la escuela en la literatura. Barcelona: Paidós.
- Lomas, C. (ed) (2004) *¿Los chicos también lloran? Identidades masculinas, igualdad entre sexos y coeducación*. Paidós
- Lomas, C. (2007). *¿La escuela es un infierno? Violencia escolar y construcción cultural de la masculinidad*. *Revista de Educación*, 342, 83-102.
- Machado, Y. (2018) *Factores de riesgo asociados a la masculinidad hegemónica: su prevención desde la participación*. *Revista cubana de Genética Comunitaria*, 12 (1), 1-13.
- Meschi Pizarro, A. (2018). *Masculinidad y emociones. El caso de jóvenes estudiantes del Liceo de Aplicación*. Tesis para optar al título de Sociología. Universidad de Chile
- Martín Alegre, S. (2019) *La importancia de distinguir entre patriarcado y masculinidad: releer los clásicos, buscar alternativas*. *Dossiers Feministes*, 25, 7-25 - ISSN: 1139-1219 - e-ISSN: 2340-4930 - DOI: <http://dx.doi.org/10.6035/Dossiers.2019.25.2>
- Martín-Vidaña, D. (2014). *Nuevas masculinidades, paternidad y cuidado infantil*. Trabajo Fin de Grado. Educación Infantil. Universidad de Granada. Disponible en <https://www.ugres/ambitos.MartinVidañaDavid>
- Martín Vidaña, D. (2019). *Nuevas masculinidades. Una mirada retrospectiva en el estudio de la igualdad de género*. (85-97) en Carmona, R y Sanfélix, J. (coord.) (2019) *En busca de buenas prácticas de masculinidades igualitarias desde la Universidad*. Universitas Miguel Hernández
- Martínez, A. (2019). *La crisis del héroe: una autoetnografía sobre la pérdida de la masculinidad hegemónica*. *Aposta*. *Revista de Ciencias Sociales*, 80, 98-108, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/amartinez3.pdf>
- Nuñez, P.H. (2017). *Agentes socializadores de masculinidades alternativas: profesores, familiares y voluntarios como ejes del cambio en el contexto de comunidades de aprendizaje*. *Revista Perspectivas*. 29, 129-144
- PODER JUDICIAL. *Observatorio de la violencia de género del poder judicial*. <https://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Violencia-domestica-y-de-genero/El-Observatorio-contrala-violencia-domestica-y-de-genero/>
- Olavarría, José (2003). *“¿En qué están los varones adolescentes? Aproximaciones a estudiantes de enseñanza media”*, en Olavarría, José (ed.) (2003) *Varones adolescentes: género, identidades y sexualidades en América Latina*. FLACSO/ UNFPA y Red de Masculinidades. Santiago, Chile.
- Olavarria, J. (2005) *La masculinidad y los jóvenes adolescentes*. *Docencia. Reflexiones pedagógicas*. 27, 47-55
- Oliver, E. (2010-1012). *Espejismo del ascenso y socialización de la violencia de género*. *Ministerio de Ciencia e Innovación. Dirección General de Programas y Transferencia de Conocimiento*. Plan Nacional I+D+i. <https://crea.ub.edu/projects/espejismo/>
- Oliver, E. & Santos, T. (2014). *Socialización preventiva ante el Ciberacoso*. *Communication & Social Change*, 2(1), 87-106. doi: 10.4471/csc.2014.09
- Padrós, M. (2012). *Modelos de Atractivo Masculinos en la Adolescencia*. *Masculinities and Social Change*, 1(2), 1 65 - 1 83. doi:10.4471 /MCS.201 2. 1 0
- Peña Axt, J.C., & Sandoval-Obando, E. (2021). *Violencia de Género Adolescente en Espacios Educativos: Nuevas Miradas desde la Región de La Araucanía, Chile*. *International Journal of Sociology of Education*, 10(1), 57-81. <http://doi.org/10.17583/rise.2021.6090>

- Pérez Medina, T. (2019). *Grupo de hombres, vivencias y reflexiones igualitarias en torno a las masculinidades*. Actas del I Congreso Internacional de Masculinidades. Universitas Miguel Hernández. (128-136)
- Pinilla, D. (2012) *Masculinidades: un acercamiento a los grupos de hombres por la igualdad en el estado español*. Disponible en <https://www.emakunde.euskadi.eus/gizoncas/-/informacion/gizonduz-documentos/>
- Pinilla, D., Boira, S., & Tomás, L. (2014). *Nacimiento y Desarrollo de los Grupos de Hombres por la Igualdad en España*. Multidisciplinary Journal of Gender Studies, 3(2), 393-422. doi: 10.4471/generos.2014.39
- Pincock, K. & Jones, N. (2020) *Challenging Power Dynamics and Eliciting Marginalized Adolescent Voices Through Qualitative Methods*. International Journal of Qualitative Methods, 19, 1-11. DOI. 10.1177/1609406920958895
- Ramírez Rodríguez, J. C. (2013) *Masculinidad y emociones: una aproximación a su construcción social*. Actas XXIX Congreso ALAS Chile. "Crisis y emergencias sociales en América Latina". Santiago, 29 de septiembre al 4 de octubre de 2013.
- Ramos. C.A. (2015). *Los paradigmas de la investigación científica*. Av.Psicol. 23(1), 9-17.
- Redon, S., & Angulo, J.F. (2017). *La investigación cualitativa en educación*. BBAA: Argentina: Miño y Davila Editores.
- Ríos, O. (2015). *Nuevas masculinidades y educación liberadora*. Intangible Capital, 11, 3, 485-507
- Robles, C., Rearte, P., Robredo, S., González, M., Santoriello, F & Yovan, M. (2019). *Nuevas masculinidades: la emergencia de nuevos sujetos en la trama sociopolítica*. ConCiencia social. Revista digital de Trabajo Social. 3(5), 58-74. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/26126>
- Rodríguez, A. (2017). *Masculinidades en tertulia: un estudio de las posibilidades de diálogo y de la interacción para la transformación hacia la equidad y la igualdad de género*. Colección tesis doctoral. Universidad de Barcelona.
- Ruiz Repullo, C. (2018). *La perversa relación entre violencia machista y masculinidad hegemónica. Un análisis desde la adolescencia*. Revista Nuevas tendencias en Antropología, 9. 99-113.
- Saavedra, L.D. (2018). *Trabajos precarizados en varones adolescentes, conductas de riesgo y construcciones de la masculinidad*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-122/111>
- Sailard, D. Oreka Sarea S.L. (2010) *Los derechos humanos de las mujeres y la construcción de la masculinidad hegemónica*. En GIZONDUZ (2010) *Masculinidad e Igualdad*. Análisis multidisciplinar. Emakunde
- Sanfelix, J. (2011). *Las nuevas masculinidades. Los hombres frente al cambio de las mujeres*. Prisma Social. Revista de Investigación Social. 7, 220-247.
- Sanfélix, J- (2017). *Demostrando ser hombres. Una aproximación socioantropológica a la construcción y reproducción de las identidades masculinas en las comarcas orientales de la provincia de Valencia*. Colección Tesis Doctorales. Universitas Miguel Hernández. <http://hdl.handle.net/11000/3571>
- Sanfélix, J. (2020). *La brújula rota de la masculinidad*. Valencia: Tirant Humanidades
- Sanfélix, J & López-Amorós, A, (2019) *Sobre la necesidad de estudiar la masculinidad en tiempos de incertidumbre*. Asparkia: Investigación feminista, 35 (Ejemplar dedicado a: Ser hombre en tiempos de incertidumbre: repensando la identidad masculina), 15-22
- Sanfélix, J., & Téllez, A. (2021). *Masculinidad y privilegios: el Reconocimiento como Potencial Articulador del Cambio*, Masculinities and Social Change, 10(1)1-24. <https://doi.org/10.17583/MCS.2021.4710>
- Santaella, C. M. (2006). *Criterios de validez en la investigación cualitativa actual*. Revista de Investigación, 24(1), 147-164.
- Schettini, P & Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en investigación social. Procedimientos y herramientas para la interpretación de la información cualitativa*. Universidad de la Plata. EDULP. Libros de Cátedra.
- Soler, P & Enrique, A.M. (2012) *Reflexión sobre el rigor científico en la investigación cualitativa*. Estudios sobre el mensaje periodístico. 18. Número especial Noviembre. (879-888). Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense

- Subirats, M. (1997). *Notas para la búsqueda de una metodología de cambio desde los estereotipos de género*. (119-126) En Goikoetxea y García (coord.) *Ensayos de Pedagogía Crítica*. Editorial Popular
- Subirats, M. (2013). *Forjar un hombre, moldear una mujer*. Barcelona: Editorial Aresta.
- Subirats, M & Tomé, A. (2007). *Balones fuera: reconstruir los espacios desde la educación*. Octaedro.
- Surede-Negre, J & Comas-Forgas, T. (2017). *La revisión bibliográfica desde una perspectiva sistémica*. (387-399). En Redón, S y Angulo, F. *Investigación cualitativa en Educación*. BBAA: Argentina: Miño y Dávila Editores
- Taylor, S. & Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós..
- Taylor, S.J y Bogdan, R (2008). *La entrevista en profundidad*. *Métodos cuantitativos aplicados*, 2, 194.
- Tellado, I., López, L., & Alonso, M. J. (2014). *Dialogic design of qualitative data collection for researching the mirage of upward mobility*. *Qualitative Inquiry*, 20(7), 856-862.
- Torrance, H. (2012). *Triangulation, Respondent Validation, and Democratic Participation in Mixed Method Research*. *Journal of Mixed Method research*. 6, 11-123.
- Tórego, L. (2014). *Investigación difusa o emancipatoria? Participación e inclusión en la investigación educativa*. *Magis. Revista Internacional de investigación en la educación*. 7(14), 113-124
- Tracy, S. J. (2011). *Qualitative research methods: Collecting evidence, crafting analysis, communicating impact*. Malden, MA: Wiley.
- Woodgate, R.L., Tennent, P & Barriage, S (2020) *Creating Space for Youth Voice: Implications of Youth Disclosure Experiences for Youth-Centered Research*. *International Journal of Qualitative Methods*, 19, 1-13. DOI. 10.1177/1609406920958974.
- Zuriain, F. A. (2011). *Héroes, machos o, simplemente, hombres. Una mirada a la representación audiovisual de las (nuevas) masculinidades*. *Secuencias*, 34, 32-53

ANEXOS

Anexo 1. Guión de grupos focales.

Anexo 2. Guión de entrevistas.

Anexo 3. Autorización de centro.

Anexo 4. Consentimiento informado.

ANEXO I.

GUIÓN SEMIESTRUCTURADO GRUPOS FOCALES

¿Habéis oído hablar de la masculinidad? ¿En qué contextos habéis oído hablar de masculinidad? ¿Con qué se asocia la masculinidad? ¿cómo definiríais la masculinidad? ¿Pensáis que hay una manera común de ser masculino? ¿Hay algún patrón de hombre a nivel físico? ¿y psicológico? ¿afectivo-emocional? ¿Todos los chicos que conocéis son igual de masculinos? ¿Por qué? poned ejemplos de los chicos más masculinos. ¿os identificáis con esa masculinidad? ¿cómo os hace sentir ese modelo masculino?

¿Cómo suelen ser los chicos atractivos? ¿y las chicas más atractivas? ¿Por qué? ¿Qué características psicológicas y físicas hacen a los chicos atractivos? ¿Es atractiva la masculinidad? ¿Por qué? ¿A nivel sexual, cómo se espera que sean los chicos? ¿la infidelidad es algo masculino? ¿La agresividad y la fortaleza son atractivas? ¿Qué hay que hacer para llamar la atención de las chicas? ¿y de los chicos?

En tu clase, instituto, grupos de amigos/as, ¿Hay chicos populares? ¿Por qué son los chicos y las chicas populares? (Descripción de lo que significa popularidad) ¿Qué pasa con los chicos que no son populares? ¿cómo se mantiene y se ejerce esa popularidad? ¿esa popularidad tiene que ver con los estereotipos masculinos?

¿Qué ocurre si eres hombre y no eres fuerte? ¿Son los chicos agresivos? ¿Por qué? ¿Podéis poner algún ejemplo de lo que les pasa a los estos chicos? ¿Cómo tratan los chicos a las chicas? ¿Y los chicos entre ellos mismos? ¿Qué es la violencia? ¿Qué es la violencia de género? ¿Tienen relación con la masculinidad?

¿Cómo se trata a los chicos que no reúnen los estereotipos mencionados? Poned ejemplos. ¿Creéis que son discriminados? ¿Qué os parece que existan personas con orientaciones sexuales y de género diversas? ¿Cómo se trata a las personas con orientaciones sexuales e identidades de género diversas?

¿Todo lo que hemos hablado, cambia según la cultura y el origen de las personas? ¿su religión? ¿Por qué?

ESTEREOTIPOS PARA DISCUSIÓN EN GRUPOS FOCALES

Los hombres no lloran
Los hombres sólo piensan en sexo
Los hombres son infieles por naturaleza
Los hombres son simples y sencillos
Los hombres no tienen sentimientos
Los hombres son peores estudiantes
Los hombres no saben escuchar
Los hombres tienen que ser fuertes
Los hombres son competitivos
Los hombres deben ser protectores
Los hombres deben ser masculinos para ser atractivos
Los hombres son agresivos
Los hombres son menos disciplinados que las mujeres
Los hombres son celosos y posesivos
Los hombres son prácticos
Los hombres son lógicos
Los hombres tienen menos paciencia
Los hombres son más directos
Los hombres son más nobles

PREGUNTAS DE RELANZAMIENTO EN GRUPOS FOCALES

Construir identidad de género masculina ¿Os sentís presionados, de alguna forma, para ser hombres de una determinada manera? ¿de dónde viene esa presión?

Afectividad y emociones ¿Creéis que hay dificultades para hablar de los sentimientos en los hombres? ¿Conocéis algún caso en el que un chico haya querido hablar de sus sentimientos y no hay podido, o se hayan reído de él? ¿Lo podéis contar?

¿Qué os parece la afirmación de que a las mujeres les atraen más los malotes? ¿eso está relacionado con la masculinidad?

Construcciones alternativas de masculinidad ¿Os suena el término de Nuevas masculinidades o el de masculinidades alternativas? ¿creéis que hay otras formas de masculinidad?

¿Creéis que los hombres pueden ser feministas? ¿O hablaríamos de igualitarios? ¿Qué opináis del feminismo?

¿Cómo pueden los hombres contribuir a la superación y prevención del maltrato y discriminación a las mujeres?

Vías de acceso a la popularidad ¿Es lo mismo un chico popular, que una chica popular? (Diferencias entre un chico popular y una chica popular) ¿A un chico qué le tiene que pasar o qué tiene que hacer para dejar de pasar desapercibido y ser popular? Podrías poner algún ejemplo.

¿Conocéis algún chico que haya tratado mal, agredido a otra persona para ser popular? Si es que sí, ¿podrías explicarlo cómo fue (cómo empezó, cómo acabó, cómo se percibía desde fuera...etc.)? ¿A través de esto crees que consiguió ser popular?

Interpretación de situaciones de violencia de género ¿Cómo tratan los chicos a las chicas con las que se han enrollado y/o tiene una relación? ¿Cómo tratan las chicas a los chicos con las que se han enrollado y/o tiene una relación?

- Sabes si dedican a explicar detalles sobre la relación que han tenido, relaciones sexuales, etc.
- Les controlan las amistades, lo que hacen, las actividades, celos.
- Hablan mal de ellos.
- Las acosan con llamadas, mensajes de móvil, mails, a través de facebook, etc.
- Intentan darles celos para hacerse notar.

ANEXO II.

GUIÓN SEMIESTRUCTURADO ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD

¿Que tipo de reflexiones son las más comunes en la coeducación? ¿De que edad suelen ser las personas participantes? ¿Asisten y participan hombres adolescentes? ¿Qué opinas las personas adolescentes sobre el feminismo? ¿Qué resistencias y actitudes se observan a la hora de tratar la igualdad?

¿Qué es para ti la masculinidad? ¿O existen varias? ¿Cómo ves reflejado eso en las personas adolescentes con las que trabajas? ¿Sabes lo que son las nuevas masculinidades? ¿Cuál es la acogida de las iniciativas de nuevas masculinidades?

¿Cómo podemos los hombres contribuir a la superación de la violencia y la discriminación de género, cómo podemos contribuir a la superación de la sociedad patriarcal?

¿Cómo son los chicos más populares? ¿Cómo les tratan las demás personas adolescentes? ¿Hay presión social para que sean de una manera? ¿Cómo entienden y tratan las personas adolescentes la diversidad de género y sexual?

¿En tu trabajo, cómo observas la violencia en las personas adolescentes? ¿Qué tipo de personas adolescentes la ejerce? ¿Qué tipo de personas adolescentes es es víctimas de ella?

En vuestro trabajo con personas adolescentes, ¿cómo habéis visto reflejado el modelo de masculinidad hegemónica? ¿Cuáles son las principales transformaciones que has identificado entre estas personas los últimos años?

¿Cuáles consideras que son los principales cambios que debemos impulsar en la forma de educar a nuestros niños y jóvenes hombres?

¿Cómo se tratan las personas adolescentes? ¿Cómo se tratan los chicos? ¿Cómo tratan los chicos a las chicas? ¿Consideras que la violencia entre hombres está normalizada?

¿Estas de acuerdo con la afirmación de que el patriarcado y el machismo son nocivos para los hombres? ¿Eso genera desigualdades entre hombres? ¿De que tipo? ¿Por qué?

¿Que término consideras correcto, nuevas masculinidades? ¿Masculinidades alternativas? ¿Masculinidades positivas?

ANEXO III.

A la atención de XXXX
Dirección del centro

Estimado/a Sr/a Director/a.

Mi nombre es Ander Arcos, investigador de la ONG Nazioarteko Elkartasuna / Solidaridad Internacional.

El objeto de esta carta es pedir la colaboración de su centro en el proyecto titulado “Análisis crítico de la masculinidad hegemónica y formas alternativas e igualitarias de la misma entre la población adolescente en el territorio de Bizkaia”, financiado por la Diputación Foral de Bizkaia y que persigue los siguientes objetivos de específicos:

- Analizar las percepciones que tienen adolescentes, tanto hombres como mujeres, de la masculinidad.
- Recoger la voz de personas adolescentes sobre las preocupaciones que tienen en torno a la cuestión de la masculinidad y feminidad.
- Identificar tanto las barreras como los elementos facilitadores para una comprensión de la nueva masculinidad en adolescentes.
- Desarrollar las claves más importantes para una intervención educativa sobre el concepto de masculinidad alternativa o nueva masculinidad, superadora de un concepto de masculinidad tradicional.

Con los resultados de esta investigación, pretendemos arrojar luz sobre cómo las personas adolescentes bizkaínas perciben, entienden y desarrollan la masculinidad y cómo esta se configura en su proceso de socialización, dándoles voz; con el fin de poder diseñar metodologías de sensibilización actualizadas y adecuadas que aborden las nuevas masculinidades igualitarias en la intervención social con personas adolescentes, además de poder diseñar campañas de comunicación que tengan en cuenta este elemento. Se trata de una investigación de tipo cualitativo que se realizará mediante entrevistas y grupos focales, con una muestra de 25 hombres adolescentes, 25 mujeres adolescentes, 2 personas docentes (hombre y mujer), 2 personas expertas en el ámbito legal, asistencia y educación social y otros (hombre y mujer).

La colaboración que solicitamos se concreta en posibilitar la realización de grupos focales y entrevistas con personas adolescentes y personal docente de su centro, de 1 hora de duración máxima. En total, esperamos realizar 1 grupo focal por centro, formado cada uno por 5 personas adolescentes. Todos los costes de esto están subvencionados por la Diputación foral de Bizkaia, por lo cual no necesitaríamos más que un espacio para realizar la actividad. En cuanto a horarios, tenemos disponibilidad para adaptarnos, aunque es preferible que sean realizados por la tarde.

Toda actividad se realizará siguiendo los protocolos éticos de investigación, por lo que garantizamos la confidencialidad de la información recogida, la participación es voluntaria, y no se hará ningún uso de los datos recogidos que no haya sido acordado con el centro, y que conste en la autorización que adjuntamos en este documento.

Pedimos la colaboración de su centro desde la firme creencia de que el conocimiento se construye de forma colaborativa y de que ello beneficia tanto a las personas participantes como a todos aquellos agentes sociales implicados en la transformación de nuestra sociedad, especialmente desde la educación.

Atentamente,

Ander Arcos Alonso, investigador

igualdads@sol-inter.org

AUTORIZACIÓN PARA PARTICIPACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN

.....,
representante de la entidad con nombre:
Dirección:.....
Teléfono:.....
Email:.....

AUTORIZA a que se realicen las actividades para la realización del proyecto titulado “Análisis crítico de la masculinidad hegemónica y formas alternativas e igualitarias de la misma entre la población adolescente en el territorio de Bizkaia”, realizado por la ONG Nazioarteko Elkartasuna / Solidaridad Internacional con la subvención de la Diputación Foral de Bizkaia.

Las actividades se llevarán a cabo durante los meses de enero y febrero de 2020.

Y para que conste donde proceda.

Firmado:

Representante legal de la entidad

Investigadora Principal/

Lugar y Fecha

ANEXO IV.

Documento de consentimiento informado

Recogida y tratamiento de los datos obtenidos específicamente para la investigación: Análisis crítico de la masculinidad hegemónica y formas alternativas e igualitarias de la misma entre la población adolescente en el territorio de Bizkaia (nº expediente 0026)

Este proyecto titulado: *Análisis crítico de la masculinidad hegemónica y formas alternativas e igualitarias de la misma entre la población adolescente en el territorio de Bizkaia*, es un proyecto financiado por la **Diputación Foral de Bizkaia** (Convocatoria 2020, subvenciones de la Dirección de Igualdad, Departamento de Empleo, Inclusión Social e Igualdad) con número de expediente 0026, y realizado por la ONGD vasca Nazioarteko Elkartasuna/Solidaridad Internacional. La persona responsable del mismo es ANDER ARCOS ALONSO.

El objetivo de esta investigación es:

Promover una comprensión crítica de la masculinidad y formas alternativas e igualitarias de la misma entre la población bizkaína adolescente.

Esta propuesta de investigación parte de la creencia de que la educación se basa en la participación de diversos agentes y actores sociales, y que la investigación social debe ser participativa y colaborativa. Por ello se organizarán Grupos de trabajo formados por personas adolescentes menores de edad.



La información que se produzca con las diferentes actividades y técnicas utilizadas en el proyecto, será registrada en audio y/o video y transcrita para, posteriormente, proceder a su análisis.

Doy permiso para la grabación SI NO

La participación es voluntaria. No se hará ninguna utilización del material audiovisual ajena a este estudio. Los datos personales que nos ha facilitado para este proyecto de investigación serán tratados con absoluta confidencialidad de acuerdo a la Ley de Protección de datos.

En cualquier momento, puede solicitar los datos que nos ha facilitado o pedirnos que rectifiquemos o cancelemos sus datos o, simplemente, que no los utilicemos para algún fin concreto de esta investigación.

Como participante en el proyecto de investigación (si es menor de edad, sus padres, madres o personas tutoras legales también), tendrán derecho a decidir sobre el destino de sus datos. En cualquier caso, la retirada de este consentimiento se podrá hacer efectiva poniéndose simplemente en contacto con el equipo este proyecto: ANDER ARCOS (investigador).

La presentación de los resultados se realizará a través de:

- Una presentación pública a la que se invitará a todos los agentes implicados en la investigación.
- Distintas publicaciones, tales como: artículos en revistas científicas y comunicaciones en eventos profesionales y/o académicos.

Esta investigación no reportará ningún beneficio económico a sus autores/autoras, ni estará sometida a ningún tipo de compraventa o contrato con ánimo de lucro.

Si está conforme con participar en este estudio aportando tu experiencia y reflexiones, puedes firmar este consentimiento.

Firma de la/el investigador/a que informa

Firma de la persona que participa

Si es menor de edad:

NOMBRE Y APELLIDOS DE TUTOR/A O PERSONA RESPONSABLE

FIRMA

Fecha y Lugar: En _____ a _____ de _____ del _____.



Si!

Nazioarteko Elkartasuna
Solidaridad Internacional

Nazioarteko Elkartasuna- Solidaridad Internacional, 2021
Conde Mirasol, 7- bajo.
48 003. Bilbao. Bizkaia. España.
Teléfono: +34 94 479 22 58
www.solidaridadsi.org